

EDUCACIÓN PARVULARIA EN CHILE: EVIDENCIA PARA COMPRENDER Y FORTALECER SU VALORACIÓN SOCIAL



 Fundación
ARCOR



Educación Parvularia en Chile: Evidencia para comprender y fortalecer su valoración social

ISBN 978-956-08249-0-5

Coordinación General: Fundación Arcor Chile. María Laura Berner

Coordinación de la investigación:*

María José Opazo (CIAE- Centro de Investigación Avanzada en Educación - Universidad de Chile)

Equipo investigador:*

Juan Pablo Valenzuela

Natalia Yáñez

Gabriela Rebagliati

**Los autores agradecen el financiamiento otorgado por ANID Apoyo 2024 AFB24000.*

Coordinación Editorial: Fundación Arcor. Vanina Triverio

Diseño: Francisca Vera

Versión descargable disponible en www.fundacionarcor.cl

La reproducción y/o divulgación total o parcial de textos, fragmentos, reseñas o imágenes está permitida con la condición de citar expresamente la fuente.

Las opiniones expresadas en esta publicación no implican necesariamente que sean compartidas por Fundación Arcor Chile.

Publicación digital de distribución gratuita.

Fundación Arcor Chile

Avda. Presidente Riesco 5335, piso 16, dpto. 01 - Santiago - Chile

funarcorchile@arcor.com

EDUCACIÓN PARVULARIA EN CHILE: EVIDENCIA PARA COMPRENDER Y FORTALECER SU VALORACIÓN SOCIAL



Realizado por:



ÍNDICE

1.	Presentación.....	3
2.	Introducción y antecedentes.....	5
3.	Metodología.....	10
	3.1 Enfoque metodológico.....	10
	3.2 Técnicas de recolección de la información.....	10
	3.3 Muestra de participantes y trabajo de campo.....	12
	3.4 Análisis de la información.....	15
	3.5 Descripción general del contexto familiar, laboral y territorial de las/os participante.....	15
	3.5.1 Contexto familiar.....	16
	3.5.2 Contexto laboral.....	17
	3.5.3 Contexto territorial.....	18
4.	Resultados.....	20
	4.1 Sentidos atribuidos a la educación parvularia.....	20
	4.1.1 La educación parvularia como espacio de desarrollo integral y de lenguaje.....	20
	4.1.2 Valoración del centro educativo como espacio de socialización.....	21
	4.1.3 La figura de la educadora como cuidadora cercana y afectuosa.....	24
	4.1.4 Un apoyo a la crianza y tensiones asociadas.....	26
	4.1.5 Educación necesaria... para otros: percepciones entre quienes no asisten.....	27
	4.1.6 Perspectivas de los expertos.....	29
	4.2 Factores que inciden en la decisión de matricular en la educación parvularia.....	34
	4.2.1 Factores estructurales: trabajo, redes de apoyo y condiciones económicas.....	34

ÍNDICE

4.2.2 Edad y desarrollo infantil como criterio de decisión.....	36
4.2.3 ¿Cuándo es el momento adecuado? Perspectivas de los expertos.....	38
4.2.4 Salud infantil: entre bienestar integral y temor al contagio.....	40
4.2.5 La salud infantil más allá de lo biomédico: percepciones de pediatras sobre riesgos, cuidados y decisiones familiares.....	42
4.3 Operacionalización de la valoración social de la educación parvularia, a partir de los resultados.....	44

5. Conclusiones.....	46
-----------------------------	-----------

6. Recomendaciones.....	49
--------------------------------	-----------

7. Referencias Bibliográficas.....	51
---	-----------

8. Anexos.....	53
-----------------------	-----------

Tabla 1 Dimensiones y subdimensiones del estudio (resumido).....	10, 11
Tabla 2 Muestra de personas entrevistadas.....	13
Tabla 3 Operacionalización.....	45
Matriz 1 Sentidos atribuidos a la educación parvularia.....	33, 34
Matriz 2 Principales factores que inciden en la decisión de matricular.....	43, 44

1. PRESENTACIÓN

Cada proyecto que promueve la educación parvularia es una semilla de cambio. No se trata solo de cifras o estadísticas: detrás de cada iniciativa hay historias reales de niños y niñas que, gracias a un entorno educativo estimulante, descubren sus talentos, desarrollan sus habilidades y encuentran oportunidades que los acompañarán toda su vida.

En Fundación Arcor Chile creemos firmemente que la educación en la primera infancia es la base desde la cual se construye sociedad más justa y equitativa.

El 25 de junio de 2025 cumplimos diez años de compromiso, aprendizajes y trabajo colaborativo. En este camino hemos buscado que la educación, con especial énfasis en la educación parvularia, sea una verdadera herramienta de igualdad de oportunidades para la niñez. Desde nuestra creación, hemos apoyado alrededor de 200 proyectos educativos, llegando a 150 establecimientos de 11 regiones Chile. Estas acciones han alcanzado a más de 22.000 niños y niñas, y han fortalecido la labor de más de 3.000 educadoras y educadores a través distintos programas que llevamos adelante.

Durante esta década, hemos trabajado con la firme convicción de que todos los actores sociales somos corresponsables para que las oportunidades educativas tengan lugar desde los primeros años de vida: la comunidad, la familia, las instituciones educativas, el Estado, las organizaciones de base y las empresas. Por ello, hemos impulsado procesos de formación, abierto espacios de diálogo y puesto a la educación parvularia en la agenda social, para que ocupe el lugar que merece en la conversación pública y en las políticas del país.

En el marco de nuestro décimo aniversario y con el objetivo de explorar la valoración social de la educación parvularia en Chile, a partir de la voz de adultos responsables del cuidado de niños y niñas menores de seis años, complementada con la visión de actores clave como pediatras y especialistas académicos, presentamos el estudio “Educación Parvularia en Chile: Evidencia para comprender y fortalecer su valoración”, una investigación cualitativa exploratoria, un esfuerzo que se alinea con nuestra trayectoria y reafirma nuestro compromiso con la educación en la primera infancia.



El estudio busca comprender una brecha que, aunque reconocida, sigue siendo un desafío: la distancia entre el reconocimiento simbólico de la educación parvularia y su valoración efectiva en la percepción social de diferentes actores, en las prácticas institucionales y en las políticas públicas. En este sentido, y como se verá en este estudio, se trata de entender que la valoración de la educación parvularia es el resultado de una articulación compleja de factores materiales, simbólicos y afectivos. Comprender estos factores que configuran la valoración social de la educación inicial es fundamental para diseñar políticas públicas y programas educativos que fortalezcan el carácter pedagógico desde los primeros años, que hacen posible que niñas y niños aprendan, jueguen y crezcan en espacios confiables, seguros y significativos.

Creemos que generar conocimiento es un paso fundamental para impulsar cambios. Este estudio no pretende ser un punto de llegada, sino un punto de partida para nuevas conversaciones, decisiones y acciones concretas que fortalezcan la educación parvularia en Chile. Aspiramos a que sus hallazgos inspiren a tomadores de decisiones, a equipos educativos y a la sociedad en general a reconocer que priorizar la primera infancia es un retorno seguro en el bienestar de toda la comunidad.

Agradecemos a todas las comunidades educativas, instituciones públicas y privadas, educadoras y educadores que han sido parte de este camino en nuestros 10 años de existencia. Sigamos construyendo juntos oportunidades para la niñez. Porque cuando esta crece, crecemos todos.

Fundación Arcor Chile

2. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La educación parvularia constituye una etapa clave del sistema educativo, orientada al desarrollo integral de niños y niñas desde los primeros meses de vida hasta su ingreso a la educación básica. De esta manera, las salas cuna y jardines infantiles conforman entornos educativos especializados, orientados al cuidado integral, la estimulación del desarrollo y la promoción de aprendizajes significativos en niños y niñas que transitan por el primer nivel del sistema educativo (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2023).

A pesar del creciente consenso a nivel nacional e internacional sobre su importancia (OECD, 2021), la educación parvularia sigue enfrentando una brecha entre su reconocimiento simbólico y su valoración efectiva, tanto en las políticas públicas como en las prácticas institucionales y en la percepción social hacia este nivel educativo. Esta tensión se ve reflejada en aspectos como la persistencia de barreras de acceso, el bajo reconocimiento profesional del sector y las dudas que muchas familias enfrentan al momento de decidir si enviar o no a sus hijos a estos espacios.

Frente a este escenario, el presente estudio tuvo como objetivo general explorar los discursos que conforman la valoración social de la educación parvularia en Chile, desde la perspectiva de adultos responsables del cuidado de niños y niñas menores de seis años, junto con la visión de otros actores relevantes en el área, como pediatras y expertas académicas. Para ello, se definieron los siguientes objetivos específicos:

Identificar las percepciones de adultos responsables del cuidado de niños y niñas menores de seis años respecto al valor y propósito de la educación parvularia en Chile.

Caracterizar las dinámicas culturales que inciden en la valoración de la educación parvularia.

Identificar las dimensiones y variables que definen la valoración social de la educación parvularia en Chile.

Las representaciones sociales en torno a la infancia y la educación parvularia ejercen una influencia significativa sobre las orientaciones políticas, la distribución de recursos y los marcos regulatorios que inciden en esta etapa educativa (Dahlberg et al., 2007).

Estas representaciones están profundamente determinadas por contextos culturales, históricos y políticos que moldean tanto las expectativas como los vacíos respecto al papel que se atribuye a la educación en la primera infancia. Si bien existe un consenso internacional creciente en torno a la importancia de la educación parvularia para promover el desarrollo integral de la niñez y la justicia social (OCDE, 2021; Berlinski y Schady, 2015), persisten formas estructurales de desvalorización de este nivel, que se manifiestan, por ejemplo, en el escaso reconocimiento profesional de quienes ejercen en el área (Cortázar et al., 2023; Subsecretaría de Educación Parvularia, 2022). Esta contradicción constituye una clave analítica fundamental para comprender las desigualdades que afectan a la educación inicial y su lugar en las políticas públicas actuales.

Se evidencia también que predomina una visión afectiva y asistencial sobre la identidad docente de las educadoras de párvulos (Siso-Pavón y Pérez Rodríguez, 2025). Cabe destacar que esta identidad está en transición hacia una percepción de que las educadoras de párvulos son profesionales de la educación.

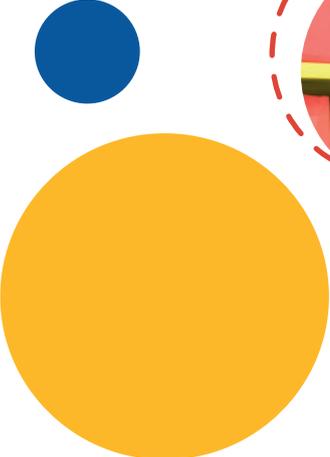


En sintonía con lo anterior, existen autores que recomiendan promover políticas públicas que reconozcan la complejidad pedagógica que implica el trabajo de las educadoras (Siso-Pavón y Pérez Rodríguez, 2025; Subsecretaría de Educación Parvularia, 2022).

En esta línea, Moss (2006) propone analizar críticamente las imágenes que han configurado históricamente a las trabajadoras de la educación parvularia, señalando que estas se construyen a partir de estructuras institucionales, comprensiones culturales y discursos sociales que tienden a reducir su rol al cuidado afectivo, la ejecución técnica o la maternidad sustituta. Estas representaciones, aunque profundamente arraigadas, limitan la posibilidad de reconocer la agencia, el juicio ético y la dimensión política del trabajo en la primera infancia.

Frente a ello, el autor plantea la necesidad de pensar a las educadoras como profesionales reflexivas, capaces de actuar con autonomía y compromiso con las comunidades que habitan. Esta perspectiva invita a pensar en políticas y marcos institucionales que no solo regulen, sino que habiliten formas de ejercicio profesional más emancipadas, donde se reconozca la complejidad del trabajo pedagógico en los primeros años de vida.

La educación parvularia cumple un rol clave en el desarrollo cognitivo, emocional y social de niños y niñas, constituyendo la base de sus trayectorias educativas (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2022). Las salas cuna, jardines infantiles en sus modalidades convencionales como no convencionales y los niveles de transición son espacios diseñados especialmente para el cuidado, el desarrollo y el aprendizaje de niños y niñas en sus primeros años.



A través del vínculo cotidiano con los equipos educativos, se generan relaciones significativas que se convierten en el fundamento de los procesos pedagógicos y contribuyen de manera directa al bienestar integral de los párvulos (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2023).

Un estudio realizado por el Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE UC), por encargo de la Subsecretaría de Educación Parvularia de Chile, tuvo por objetivo caracterizar las preferencias de las familias en relación con la educación parvularia para niños y niñas de 0 a 6 años. Entre sus principales hallazgos, el estudio identificó cuatro factores que influyen en la decisión de matricular (o no) a los niños y niñas en este nivel educativo (Adlerstein et al., 2024):

a Factores del niño o niña

Edad del niño/a, salud del niño/a y la percepción de los beneficios cognitivos y sociales en el niño/a.

b Factores familiares

Características de la cuidadora principal, tales como, ocupación, redes de apoyo, nivel educativo y sus creencias. Las familias jóvenes y monoparentales demandan más educación parvularia por razones laborales.

c Factores del centro educativo

La percepción de calidad, cercanía, horarios flexibles, buen trato y comunicación con las familias. A su vez, la infraestructura y rotación del personal.

d Factores socioculturales y territoriales

Las recomendaciones de la comunidad, el acceso al transporte, las condiciones climáticas, y la disponibilidad local de los centros educativos. Adicionalmente, la valoración de la educación parvularia es permeada principalmente por el capital cultural, la clase social y el contexto territorial.

Respecto al bienestar infantil y el papel que tienen las políticas públicas, Berlinski y Schady (2015) mencionan que ello radica en mejorar la calidad de la oferta, más allá de su cobertura; fortalecer el desarrollo profesional docente; evaluar rigurosamente las intervenciones y adaptar políticas a los contextos locales. Así, favorecer la asistencia a la educación parvularia, requiere actuar anticipadamente, involucrando a todos los actores de la comunidad educativa -familias, equipos pedagógicos y directoras- en la promoción, detección temprana e intervención oportuna (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2023).

En este contexto, el presente estudio busca aportar a la comprensión de los factores que influyen en la valoración social de la educación parvularia, considerando las voces de distintos actores y las dinámicas que inciden en sus decisiones.

A través del análisis de sus percepciones y experiencias, se espera contribuir al diseño de políticas y prácticas más sensibles a las realidades familiares y territoriales.

Este informe se estructura en cinco secciones principales. Tras esta introducción, se detalla la metodología cualitativa utilizada incluyendo las técnicas de recolección y análisis de la información, así como la caracterización de las personas participantes. Posteriormente se presentan los principales hallazgos obtenidos, para luego finalizar con las conclusiones del estudio y un conjunto de recomendaciones atinentes al tema de estudio.



3. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque metodológico

Este estudio tiene un enfoque cualitativo (Robson, 2011) ya que su propósito es explorar las percepciones y significados que adultos responsables del cuidado de niños y niñas menores de seis años atribuyen a la educación parvularia en Chile. Para lo anterior, se indagó en las dinámicas culturales que configuran la valoración social de la educación parvularia en nuestro país. Así, se investigaron factores estructurales y simbólicos que entregan luces sobre cómo se valora socialmente este nivel educativo.

3.2 Técnicas de recolección de la información

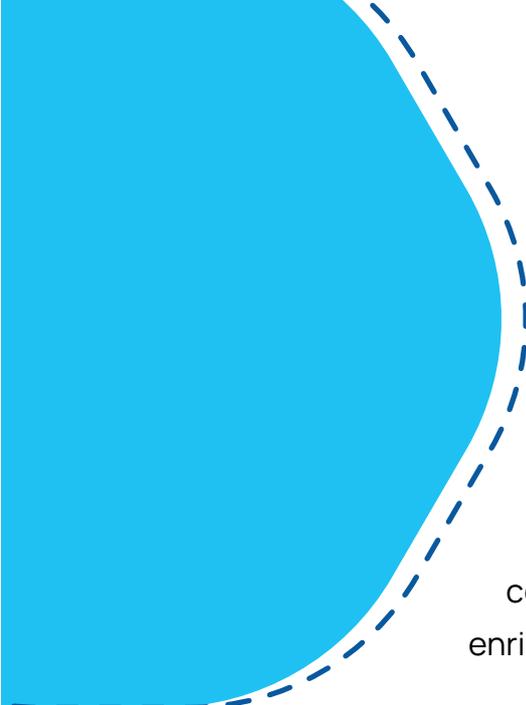
La técnica de recolección de información fueron las entrevistas semi estructuradas (Hopf, 2004), la que posibilita consultar sobre diversas temáticas relacionadas y vinculadas a la valoración de la educación parvularia en Chile, tales como el valor que asignan a esta etapa educativa, las expectativas que tienen respecto al rol de las instituciones de educación parvularia, las razones que motivan o dificultan la asistencia de niños y niñas a dichos espacios, así como las creencias sobre el cuidado, la enseñanza y el aprendizaje en la primera infancia. También se exploraron los factores familiares, comunitarios y culturales que intervienen en la formación de estas percepciones, con el propósito de comprender los distintos aspectos que contribuyen a la construcción social del rol que desempeña la educación parvularia en la vida diaria y en el recorrido educativo de la infancia (ver tabla 1).

Tabla 1: Dimensiones y subdimensiones del estudio (resumido)

Dimensión	Subdimensión
Trayectoria profesional	-----
Características sociodemográficas	Nivel educacional de la madre
	Empleabilidad
	Roles de cuidado
	Adaptación del hijo/a en otros ambientes
	Edad de la madre
	Estado civil de la madre
	Situación de salud del hijo/a
	Experiencia personal con la ed. parvularia

Contexto familiar	Acceso a redes de cuidado informales
	Calidad de las redes de cuidado informales (en caso de tener acceso)
	Compatibilidad con horarios de atención del centro educativo
	Experiencias con jardines infantiles previos
	Falta de recursos o barreras de acceso nivel socioeconómico de la familia
	Composición familiar
	Situación laboral de la persona a cargo
	Tiempo disponible para cumplir con obligaciones domésticas
	Edad(es) de otro/a(s) hijo/a(s)
Características del centro educativo	Confianza en el equipo de aula
	Percepción que es un ambiente seguro
	Infraestructura adecuada y pertinente
	Reputación del centro educativo
	Proyecto educativo
Percepciones sobre contextos educativos para la primera infancia	Percepciones sobre la salud infantil
	Valoración del centro educativo como espacio de socialización
	Disposición de los niños y niñas frente al jardín infantil (adaptación/motivación)
Representaciones personales y sociales sobre la Educación Parvularia	Sentidos atribuidos por la entrevistada a la ed. parvularia
	Sentidos atribuidos por otros a la ed. parvularia
	Creencias en torno al desarrollo infantil
	Creencias en torno a roles de cuidado
	Creencias en torno al valor/rol del juego
	Valoración social desde un juicio experto
	Relación de las familias con la educación parvularia
	Proyecciones y mejoras
Relación de la salud con la educación parvularia	
Recomendaciones	-----

Fuente: elaboración propia



La ventaja de la entrevista semiestructurada radica en su carácter semidirigido (Flick 2007), lo que permite simultáneamente orientar la conversación hacia los temas definidos previamente y además otorgar espacio a la persona entrevistada para que proponga espontáneamente asuntos en torno al tema que considere relevantes. Esta combinación favorece la emergencia de contenidos no previstos, enriqueciendo así la profundidad de la conversación (Canales, 2006).

El proceso de elaboración de los instrumentos de recolección de información partió con una operacionalización de las dimensiones, subdimensiones y variables que debían considerarse en un estudio exploratorio sobre la valoración de la Educación Parvularia en Chile. Para lo anterior, se revisó previamente literatura y referencias que abordan el tema previamente. El resultado fue una matriz en Excel que organiza dicha información.

A lo anterior se sumaron las potenciales preguntas a realizar en las entrevistas y los actores claves asociados. Posteriormente se elaboraron cuatro pautas de entrevista (Ver Anexo 1), diferenciadas según perfiles de actores claves: madres de niños/as que asisten a educación parvularia, madres de niños/as que no asisten a educación parvularia, médicos pediatras y expertas en educación parvularia. Todas las pautas fueron validadas por el equipo contraparte de la Fundación Arcor.

3.3 Muestra de participantes y trabajo de campo

La muestra de este estudio fue intencionada (Flick, 2004). La selección de participantes consideró a personas adultas a cargo del cuidado de niños y niñas menores de seis años. Se enfatizó en madres y personas cuidadoras, tanto de quienes asisten a salas cuna y jardines infantiles como de quienes no lo hacen.

Ellas constituyen actores relevantes para comprender los sentidos sociales atribuidos a la educación parvularia, en tanto sus experiencias cotidianas, decisiones de cuidado y vínculos -o ausencia de éstos- con el sistema educativo permiten acceder a perspectivas clave sobre su valoración y función en la primera infancia.

Tabla 2: Muestra de personas entrevistadas

Actores claves	Nº de participantes
Madres de niños/as que asisten a sala cunay jardín infantil público	2
Madres de niños/as que asisten a sala cuna y jardín infantil privado	2
Madres de niños/as que asisten a educación parvularia no convencional	2
Madres de niños/as que no asisten a educación parvularia - sala cuna	3
Madres de niños/as que no asisten a educación parvularia - jardín infantil	3
Madres de niños/as que no asisten a educación parvularia - nivel de transición	3
Médicos/as pediatras del Colegio de Pediatría de Chile	3
Médicos/as pediatras del Colegio de Pediatría de Chile	2
Total entrevistados	20

En el diseño de investigación de este estudio se consideró solo a personas que residen en la región Metropolitana por razones de factibilidad, ya que idealmente las entrevistas serían en modalidad presencial. Sin embargo, las condiciones del trabajo de campo y la dificultad para encontrar a algunas participantes con el perfil requerido en dicha región requirieron una adaptación de la estrategia de trabajo de campo. De esta forma, se amplió el alcance territorial de la muestra y se flexibilizó la modalidad de aplicación de las entrevistas, incorporando formatos remotos.

Respecto a los aspectos éticos de este estudio, se contó con un consentimiento informado (Ver Anexo 2) el que se explicaban los objetivos y la fundamentación del estudio, qué implicaba participar como persona entrevistada, cuáles serían las características de la entrevista, la identificación del equipo responsable del estudio, entre otros. Este consentimiento se envió a cada una de las personas para que su participación en esta investigación fuera informada. Adicionalmente, se les pidió a las participantes que completaran una breve ficha de caracterización sociodemográfica (Ver Anexo 3), que permitiría conocer a modo general su contexto familiar.

Incorporar esta información en el análisis permite una comprensión más integral y situada de las valoraciones expresadas, reconociendo la diversidad de experiencias y condiciones que atraviesan a las familias.

La estrategia de contacto de las personas entrevistadas fue el de “bola de nieve”, a saber, una manera deliberada de seleccionar participantes en investigaciones cualitativas. Se orienta a facilitar la identificación y el acceso a potenciales entrevistados mediante referencias sucesivas. Se suele utilizar cuando los perfiles a entrevistar son más complejos de localizar (Naderifar et al., 2017).

Complementariamente, se difundieron afiches digitales (ver Anexo 4) a través de redes sociales con el objetivo de ampliar el alcance de la convocatoria y facilitar la identificación inicial de personas interesadas en participar. Esta estrategia permitió diversificar el origen de los contactos y fortalecer la muestra desde una lógica de auto-selección informada.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 2 de junio y el 22 de julio de 2025. La mayoría de las entrevistas se realizó de manera presencial; no obstante, se ofreció flexibilidad para llevarlas a cabo en modalidad online (vía Zoom) en los casos donde las entrevistadas enfrentaban dificultades para acceder a redes de apoyo para el cuidado de sus hijos. Esta misma alternativa se consideró para quienes residían fuera de la ciudad de Santiago. La duración de las entrevistas osciló entre los 30 minutos y 1 hora 15 minutos. Cada una de las 20 entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas.

3.4 Análisis de la información

Para analizar la información obtenida en las 20 entrevistas semi estructuradas se utilizó el **análisis de contenido cualitativo, estructurado de acuerdo a un análisis zexamen sistemático de un material comunicativo** (Flick, 2007). Permite identificar, analizar y reportar patrones de un conjunto de datos cualitativos. Es una herramienta flexible que entrega un detallado, complejo y rico análisis de información (Braun y Clarke, 2006, Canales, 2006).

Para la codificación de las entrevistas se utilizó una matriz de vaciado, herramienta que organiza y sistematiza la información obtenida en las entrevistas. Esta facilita el análisis integrado entre dimensiones de estudio, así como también de segmentos textuales, lo que promueve una descripción y comprensión más rigurosa de la información (Miles et al., 2014). La matriz de vaciado utilizada se vincula con la operacionalización, así como también con las pautas de entrevista.

3.5 Descripción general del contexto familiar, laboral y territorial de las/os participantes

Como fue señalado, la muestra del estudio está compuesta por personas adultas responsables del cuidado de niños y niñas menores de seis años, predominantemente madres. Se incluye también un pequeño grupo de profesionales (4) –médicos/as pediatras (2) y especialistas en educación parvularia desde las ciencias sociales (2) – con el propósito de enriquecer el análisis desde perspectivas técnicas y expertas.

Sin embargo, a diferencia del grupo de cuidadoras, no se describe en detalle el contexto personal o familiar de estos profesionales, ya que su participación en el estudio responde a criterios de conocimiento especializado más que a experiencias directas de crianza.



3.5.1 Contexto familiar

La muestra final de madres entrevistadas es significativamente diversa en cuanto a composición familiar y trayectorias de vida. En este sentido, se identifican hogares monoparentales, familias nucleares con uno, dos o más hijos/as, así como estructuras extendidas donde conviven abuelos/as, tíos/as o incluso amistades cercanas de la madre entrevistada o de ambos padres. Esta heterogeneidad permite explorar una amplia variedad de experiencias en relación a la educación parvularia, enriqueciendo los análisis al respecto.

En términos etarios, los niños y niñas a cargo de las participantes asisten a los distintos niveles que conforman el ciclo completo de la educación parvularia, desde sala cuna hasta nivel de transición. En algunos casos, las cuidadoras tienen más de un hijo o hija en edad preescolar o escolar, lo que condiciona las dinámicas de cuidado y las decisiones adoptadas en relación con su educación. Además, algunas familias enfrentan situaciones particulares en materia de salud física y/o mental, identificándose casos de niños y niñas con condiciones como displasia de cadera o diagnósticos de neurodivergencia, en particular Trastorno del Espectro Autista, lo que añade complejidad al proceso de toma de decisiones respecto de la asistencia a jardines infantiles.

La situación económica de los hogares de las entrevistadas es también muy variada. De esta forma, se identifican participantes que describen su situación como crítica o con muchas limitaciones económicas, lo que impacta directamente sus decisiones y posibilidades respecto al acceso de sus hijos e hijas a la educación parvularia. En contraste, otras familias reportan una situación económica más bien alta o acomodada, lo que en gran medida condiciona que, en estos casos, los niños/as puedan asistir a sala cuna o jardines infantiles privados. Asimismo, la figura del principal sostenedor económico del hogar varía según la experiencia: en algunos casos es la pareja, en otros son ambos y, en muchos de ellos, únicamente la propia entrevistada. Esto incide en el grado de flexibilidad con que cuentan las familias para organizar el cuidado de sus hijos y en lo que se decida respecto a su ingreso a la educación parvularia.

Respecto a la distribución de los roles de cuidado, si bien las madres son, en la mayoría de los casos, las cuidadoras principales, la manera en que se comparten estas responsabilidades varía significativamente entre los hogares. Algunas participantes reportan una distribución más equitativa con sus parejas, especialmente en contextos donde uno de los dos cuenta con mayor flexibilidad horaria o realiza teletrabajo.

En otros casos, el cuidado recae casi exclusivamente en la madre, quien muchas veces depende de redes de apoyo familiares (casi siempre la abuela materna) o, en menor medida, de apoyo remunerado que tiene lugar dentro del mismo hogar. En este contexto, la carga mental asociada al cuidado aparece como un aspecto recurrente y con significativo peso en los relatos de las entrevistadas, evidenciando las tensiones cotidianas que enfrentan en la conciliación entre el trabajo, el cuidado y la vida personal.

Ahora bien, a pesar de que las redes de apoyo informales y familiares son valoradas como un elemento fundamental para la organización y gestión del cuidado infantil en el cotidiano de las entrevistadas, la percepción sobre la calidad de ese cuidado suele estar marcada por ciertas tensiones. Por un lado, las entrevistadas destacan el afecto, la contención y el compromiso emocional que brindan abuelas, tías u otras figuras cercanas.

Sin embargo, también se expresan preocupaciones frecuentes en torno a prácticas que se consideran poco adecuadas en el marco de sus propias pautas de crianza, como la exposición prolongada a pantallas o el consumo habitual de azúcar y comida chatarra, lo que se interpreta como una falta de consistencia en la aplicación de límites y normas. Estas inquietudes, aunque emergen en gran parte de las experiencias, rara vez serían explicitadas ante las personas que colaboran con el cuidado, ya que, al tratarse de una ayuda voluntaria, las entrevistadas reconocen que resulta difícil cuestionarla ya que se les podría considerar “malagradecidas”.

3.5.2 Contexto laboral

La situación laboral de las personas entrevistadas es heterogénea, incluyendo desde profesionales que trabajan a tiempo completo hasta madres que se desempeñan como “freelance”, emprendedoras o que se encuentran en búsqueda activa de empleo. En este último caso, se encuentran participantes que enfrentan dificultades para compatibilizar sus aspiraciones laborales con las exigencias del cuidado cotidiano.



Algunas madres han optado por renunciar a trabajos remunerados formales para dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos e hijas en el hogar, priorizando esta tarea por sobre su desarrollo profesional. Esta decisión, a pesar de que responde a convicciones personales o necesidades familiares, suele implicar también importantes restricciones económicas.

En otros casos, se valora especialmente la posibilidad de acceder a modelos de trabajo más flexibles (como el teletrabajo), lo que facilita una distribución más equilibrada de los roles de cuidado. Sin embargo, incluso en contextos de mayor corresponsabilidad, la carga asociada a la organización, anticipación y gestión de las tareas del hogar recae mayoritariamente en las mujeres, y es consistentemente descrita como agotadora y emocionalmente exigente. De esta manera, la noción de una carga mental invisible aparece de forma recurrente en los relatos, evidenciando la complejidad de este trabajo no remunerado.

3.5.3 Contexto territorial

En cuanto al contexto territorial, si bien el diseño inicial del estudio consideró la Región Metropolitana como foco principal, a lo largo del trabajo de campo se incorporaron algunas entrevistas a participantes de otras zonas del país. Esta decisión respondió a la necesidad de contar con perfiles diversos y a las dificultades para encontrar determinados casos en Santiago. En este sentido, el uso de entrevistas en modalidad remota permitió acceder a realidades familiares situadas en entornos tanto urbanos como rurales, enriqueciendo el análisis comparativo.

Específicamente, las familias incluidas en la muestra final residen en distintas comunas de la Región Metropolitana de Santiago, como San Miguel, La Reina, Vitacura y Puente Alto, lo que permite contar con experiencias provenientes de diversas realidades en términos de oferta, cobertura y acceso efectivo a la educación parvularia. Asimismo, el estudio incluye entrevistas a personas provenientes de otras regiones del país y a cuidadoras que han migrado desde otros países (como España y Venezuela), lo que añade diversidad en cuanto a redes de apoyo disponibles y procesos de adaptación cultural.

El territorio aparece como un factor clave en las decisiones de acceso a la educación parvularia, ya que tanto la cercanía al hogar como la percepción de seguridad del entorno del jardín infantil/sala cuna son aspectos altamente valorados por las familias al momento de decidir si enviar o no a sus hijos e hijas a un centro educativo.

Sin embargo, el acceso a cupos en el sistema público también se menciona como una dificultad recurrente: varias participantes relatan experiencias de listas de espera o ausencia total de vacantes en sus comunas. Por otro lado, las salas cuna y los jardines privados son percibidos por muchas familias como excesivamente costosos, lo que limita su viabilidad incluso para hogares con ingresos medios, y las lleva a buscar alternativas o a postular a jardines infantiles públicos, en caso de lograr encontrar un cupo.

Finalmente, las experiencias con los proyectos educativos en la educación parvularia varían significativamente según el tipo de establecimiento y su ubicación. Las familias que acceden a centros con enfoques pedagógicos específicos (ej, outdoor learning, Reggio Emilia o Montessori) destacan positivamente estos modelos, los cuales suelen estar disponibles únicamente en la oferta privada. En estos casos, la elección del centro educativo está fuertemente influida por el proyecto pedagógico, pero esta posibilidad se restringe a quienes cuentan con los recursos necesarios para acceder a ese tipo de oferta privada de la educación parvularia.

En contraste, las familias que no tienen acceso a jardines privados expresan preocupaciones recurrentes, principalmente relacionadas con las condiciones de infraestructura. En particular, se señala que muchos patios carecen de elementos naturales o materiales que favorezcan la exploración y el juego libre, lo que limita las oportunidades de desarrollo integral para los niños y niñas. Además, la calidad de la comunicación con el equipo educativo y el nivel de apoyo recibido son aspectos valorados críticamente.





4. RESULTADOS

4.1 Sentidos atribuidos a la educación parvularia

4.1.1 La educación parvularia como espacio de desarrollo integral y de lenguaje

Los sentidos atribuidos a la educación parvularia por las familias entrevistadas son múltiples y se configuran a partir de su experiencia directa o indirecta con este nivel educativo, así como de las condiciones del entorno familiar y social. Entre quienes envían a sus hijos e hijas a jardines infantiles o salas cuna, predomina una valoración positiva centrada en su contribución al desarrollo integral de la niñez. Estos espacios son percibidos como favorecedores del desarrollo emocional, motriz, social y, muy especialmente, del lenguaje:



Les leen todos los días. La tía Gladys les lee y les lee con marionetas también, y si no la tía Carla, y a mi hijo le encantan los libros, o sea le encanta... le encanta que le lean, le encanta que le hagan marionetas, le cuenten un cuento. Y luego mi hijo ha hablado [antes no hablaba], y ha hablado gracias a la tía (Asiste jardín infantil modalidad no convencional E1).

La educación parvularia es concebida también como un derecho social que debiera estar garantizado por el Estado, especialmente en contextos donde las familias enfrentan vulnerabilidades o cuentan con escasos recursos para la estimulación infantil en el hogar. Asimismo, se destaca su valor como espacio de socialización, donde los niños y niñas aprenden a compartir, respetar normas, convivir con otros y adquirir herramientas para la vida escolar futura. Dada la relevancia asignada a la contribución de la educación parvularia a la socialización de los niños, ello será expuesto con mayor profundidad en la siguiente sección.

Yo creo que los jardines infantiles... o sea para mí, bueno, tal vez una de las políticas más importantes, de hecho, de este país, puede haber sido yo creo que la apertura o la importancia que se le ha venido dando tal vez a la educación para la primera infancia (...) y yo creo que los jardines infantiles públicos debiesen tener mucha mayor relevancia, extenderse para las personas en general, y que fuese un espacio justamente como de enseñanza, que además incluso hoy día entiendo que hay... o sea he visto incluso campañas que incentivan a que niños y niñas vayan, y entonces claro, como que en el fondo también tiene que ver con un cambio cultural en relación a que el niño no está mejor en la casa, que es algo que está

como muy establecido incluso en las generaciones más viejas, porque cuando yo la llevaba al principio a mi hija al jardín me decían "pobrecita" como yo le decía "no, está súper bien", entonces yo creo que eso sí es algo que se tiene que modificar, o sea como que en el fondo es un espacio rico de juego, que además está bien cuidado, es un espacio de aprendizaje, de encuentro, que hay que valorar (Asiste jardín infantil público E2).

4.1.2 Valoración del centro educativo como espacio de socialización

La educación parvularia es ampliamente reconocida por las familias como un espacio que puede favorecer la socialización infantil, pero los sentidos atribuidos a esta experiencia educativa varían significativamente según si los niños asisten o no a los centros educativos.

Entre quienes envían a sus hijos e hijas, se observa una valoración muy positiva de estos espacios como entornos privilegiados para el desarrollo de habilidades sociales. Se considera que en la educación parvularia los niños aprenden a convivir, compartir, respetar normas, seguir rutinas, gestionar conflictos y establecer vínculos con otros niños y adultos significativos fuera del núcleo familiar.

Aprenden harto el tema de relacionarse con los niños, aprender un poco más de normas, que de repente uno es como más permisiva, como son sus hijos (...) como un horario (Asiste jardín infantil modalidad no convencional E1).



Esta socialización es entendida no sólo como una preparación para etapas escolares futuras, sino también como un componente esencial del desarrollo integral en la primera infancia. En sus relatos, estas familias asocian la asistencia al jardín con transformaciones concretas en el comportamiento de sus hijos, tales como mayor iniciativa para saludar, despedirse, interactuar con otros o participar en juegos colectivos. Para muchas, incluso desde la sala cuna es posible observar avances en estas dimensiones, y se entiende que el contacto cotidiano con la diversidad social y la separación progresiva del hogar favorecen la construcción de autonomía y seguridad emocional.

Entonces lo primero que vimos es que tenía más rutina, más estructura, empezó a desenvolverse más como en su desarrollo psicomotor, como a hacer cosas más complejas, y además también a interactuar más, porque él ha sido un niño como de puros grandes, no tiene primos chicos ni tantos amigos, (...) fuimos conociendo otras cosas porque nos decían las educadoras que él era una persona muy cariñosa, muy sensible, él es muy del abrazo, muy de saludar, de "hola ¿cómo estás?", entonces también empezar a tener ciertas conductas sociales como saludar, despedirse, tirarse un beso, abrazar (Asiste jardín infantil privado 2).

Por otro lado, las familias que no participan de la educación parvularia, ya sea por decisión o por falta de acceso, expresan una valoración más matizada. Si bien reconocen que la socialización es un aspecto importante del desarrollo infantil que se promueve en la educación parvularia, tienden a situarla como un proceso que cobra mayor sentido a partir de los dos años en adelante, cuando los niños comienzan a interactuar con sus pares de forma más activa. En este marco, algunas participantes observan que la falta de contacto cotidiano con otros niños puede repercutir en el desarrollo del lenguaje, notando en sus hijos o hijas ciertas dificultades para expresarse verbalmente o adaptarse a la dinámica de grupo. Sin embargo, este rezago no necesariamente es percibido como un problema grave, ya que se espera que se resuelva con el tiempo y a través de otros espacios de socialización, como la iglesia o el entorno familiar.



Sí, en dos cosas yo he notado, primero, que está como más retrasada en el lenguaje, pero no es que no entienda, ella entiende todo lo que uno le dice, sólo que yo creo que es de regalona, que no habla mucho, ella habla "agua", "mamá", ella entiende todo. Entonces en el lenguaje yo sé que está retrasada. Y lo otro es que cuando ve a niños es como... se emociona tanto que quiere así como tomar todo y le cuesta eso, interactuar. En la iglesia le ha ayudado porque como vamos, ahí ve a niños entonces como que ha tratado un poco más, ha ido aprendiendo, pero... en esas dos cosas, sí, yo siento que le ha costado. En todo caso yo he hablado con varios papás que han tomado la misma decisión, con algunos, y les pasa lo mismo con el retraso del lenguaje, a todos (No asiste jardín infantil E3).

Además, la socialización no se entiende como un proceso exclusivo del jardín infantil ni dependiente únicamente de la asistencia a espacios educativos formales. Más bien, se propone una noción amplia y distribuida, donde la familia, los vecinos, la comunidad religiosa, los hermanos y otros adultos significativos cumplen un rol activo en la mediación de experiencias sociales y comunicativas. En este marco, el hogar es concebido como un entorno legítimo y suficiente para el desarrollo de habilidades sociales y lingüísticas, especialmente cuando existe disponibilidad de tiempo, compromiso afectivo y redes de apoyo activas.



También, claro, yo siempre lo llevo a la biblio niños, lo llevo por ejemplo a talleres de patinaje, y ahí también tienen relación con otros niños, niñas, pero con pares así como de su edad, por ejemplo a la vuelta hay una niña y siempre la vamos a buscar para ir con ella a la plaza (...) Sí, lo intenciono (No asiste jardín infantil E1).

En ambos grupos se reconoce que la socialización no se reduce al simple contacto entre niños, sino que implica procesos más complejos, como aprender a compartir, resolver conflictos, regular emociones, asumir responsabilidades o reconocer al otro como distinto. Sin embargo, mientras las familias que asisten al jardín confían en que estos aprendizajes se promueven naturalmente en el jardín infantil, aquellas que no asisten sostienen que estos procesos requieren ciertas condiciones que no siempre están garantizadas en los centros educativos. Desde su experiencia o percepción, el jardín infantil puede presentar barreras como la sobrepoblación de salas, la rotación constante de personal, la falta de vínculo afectivo con los adultos a cargo, o la incorporación temprana de rutinas escolarizadas que, más que favorecer la socialización, podrían obstaculizarla. Esta crítica no implica un rechazo absoluto al sistema, pero sí una mirada más exigente respecto a las condiciones que permiten que la educación parvularia cumpla efectivamente su rol como espacio socializador.

4.1.3 La figura de la educadora como cuidadora cercana y afectuosa

En las entrevistas con madres que envían a sus hijos al jardín infantil, predomina una imagen altamente positiva del equipo educativo, particularmente en relación con el trato afectivo que brindan a los niños y niñas. Se destaca la calidez de las educadoras, su capacidad para contener emocionalmente a los niños y su involucramiento constante en su desarrollo cotidiano. Estas cualidades generan un vínculo de confianza con las familias y refuerzan su decisión de asistencia:

O sea, las educadoras han sido muy bacanes, como son cabras... en general cabras más jóvenes, como... muy motivadas, con mucha energía, muy amorosas (Asiste jardín infantil privado 1)

En ningún momento fueron malas personas, no, ellas fueron amorosas de principio a fin, entonces uno les agarró mucho cariño (...) si por eso uno es como fan de las tías (...) por eso yo creo que uno las estima harto y uno se acuerda harto de las tías (Asiste jardín infantil modalidad no convencional E1)

En este marco, la educadora es concebida como una figura cercana, casi familiar, que acompaña y apoya la crianza de los niños. Aunque esta representación es valorada positivamente, también refuerza estereotipos ligados a la maternidad, la ternura y la abnegación, lo que puede diluir el reconocimiento de su labor como trabajo profesional. Este imaginario no solo está presente entre quienes ya han optado por enviar a sus hijos, sino que también aparece en los discursos de madres que aún no los han matriculado, quienes mencionan la calidez y cariño de las educadoras como un atributo deseable al momento de considerar una futura inscripción.

Desde esta perspectiva, atributos como el cariño, la paciencia o la vocación son vistos no como cualidades construidas profesionalmente, sino como rasgos “naturales” o esperables, lo que tiende a naturalizar el esfuerzo emocional involucrado en su trabajo. En varios relatos, se plantea que la calidad del jardín infantil depende en gran medida de la calidad humana de la educadora, posicionándola como la principal garante del bienestar de los niños. Esta fuerte personalización del vínculo entre familia y educadora contribuye a generar cercanía y confianza, pero al mismo tiempo puede invisibilizar dimensiones estructurales del trabajo pedagógico, como la planificación, la evaluación o la reflexión crítica sobre la práctica.

Desde una mirada crítica, las expertas en educación parvularia advierten que estas representaciones centradas en la ternura y la entrega emocional pueden contribuir a la reproducción de imaginarios que romantizan el trabajo de las educadoras y desdibujan su carácter profesional. En sus palabras, con frecuencia son percibidas como “madres sustitutas”, una imagen que justifica, de manera implícita, la precariedad laboral, la escasa valoración en las políticas educativas y la baja remuneración. Una de las entrevistadas sintetiza este imaginario de forma elocuente:

Yo creo que el estereotipo de la educadora es la educadora mamá, la mamá sustituta (...), ojalá que lo quieran mucho [...] que sonrían, que sean cariñosas con mi hija [...] hay un estereotipo también como de que no se enojan nunca ¿no?, como que tienen una paciencia infinita, como esta... ‘la buena mamá’ [...] también de que su trabajo es fácil, de que es muy simple de hacer, simple en término de los conocimientos que tiene que tener (Experta 1).

4.1.4 Un apoyo a la crianza y tensiones asociadas

En los relatos de las madres participantes del estudio, aparece también la idea del jardín como una especie de alivio personal, al ofrecer tiempo propio, acompañamiento en la crianza y una mejora en su bienestar emocional.

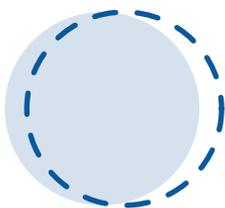


Tal vez yo no soy tan maternal, o sea no, como que también disfruto, digamos, de tener mi tiempo para mí y bueno, y de hacer mis cosas, en el fondo, porque ya, por ejemplo no sé, ahora estoy haciendo igual cosas que tienen que ver con mi profesión, y en el fondo requiero ese tiempo también para hacerlo, y eso significa que claramente no puedo estar dedicada a la maternidad todo el tiempo, entonces claro, desde los cinco meses la postulé, bueno, porque además sabía que los cupos en educación parvularia pública no son tan simples de conseguir, de modo que la postulé con tiempo (Asiste jardín infantil público E2).

Son muchas horas, son muchas horas para una persona sola, yo creo que, aunque seas madre eres un ser humano y necesitas un rato para ti y eso es inexistente cuando tienes el panorama [...] el tiempo de salud mental para uno (Asiste jardín infantil modalidad no convencional E2).

No obstante, ese alivio convive con una carga simbólica ambivalente que atraviesa las decisiones de cuidado: algunas de las participantes declaran sentirse juzgadas cualquiera sea su elección. Si optan por enviar a sus hijos o hijas al jardín infantil, enfrentan críticas explícitas o implícitas por “desentenderse” de la crianza, delegar funciones maternas o exponer a los niños a riesgos innecesarios, como contagios en invierno. Si deciden no hacerlo, se les responsabiliza por obstaculizar el desarrollo infantil al privarlos de experiencias valiosas, como la interacción con pares, la estimulación del lenguaje o el aprendizaje de normas de convivencia.

Esta tensión permanente (entre el juicio social y la legítima necesidad de apoyo en el cuidado y aprendizaje de sus hijos e hijas) genera sentimientos de culpa que terminan por opacar el valor que podría tener contar con estos espacios, incluso en términos de salud mental. Así, se invisibiliza no solo la dimensión pedagógica de la educación parvularia, sino también las condiciones reales en que muchas mujeres ejercen la maternidad, incluyendo el cansancio, la sobrecarga, y la necesidad de tiempo para sí mismas.



Por otro lado como esto más negativo como de una visión de ir a dejarlos al jardín para un poco liberarse de los niños (...) Siento que eso está muy presente, es como "no, ya, yo dejo a los niños y chao, me voy", como "qué bueno", y si pueden estar hasta las seis de la tarde que estén [...] y por otro lado la crítica [respecto a] que cómo les hacen eso a los niños [...] como "pobres niños", entonces en mí igual conviven de alguna manera eso, a veces pienso 'uy, debería llevarlo más días a tal cosa' y después digo "no, pobrecito. Mi mamá siempre me dice como 'ay, pobre, está cansado', como... 'déjalo' y es como "no les metas más actividades" (Asiste jardín infantil privado 1).

4.1.5 Educación necesaria... para otros: percepciones entre quienes no asisten

Entre quienes no han matriculado a sus hijos en la educación parvularia también reconocen aspectos positivos, aunque su valoración tiende a ser más matizada y, en algunos casos, crítica. Varias entrevistadas consideran que el jardín infantil puede ser beneficioso para el desarrollo y la socialización, especialmente en contextos donde las familias no cuentan con tiempo, recursos o habilidades suficientes para estimular a los niños en casa. Desde esta perspectiva, la educación parvularia aparece como especialmente necesaria para "otras familias", aquellas que, según relatan, no logran proporcionar un entorno afectivo, estructurado y seguro. En cambio, cuando el hogar ofrece un cuidado comprometido, con presencia activa y estimulación constante, el jardín se percibe como prescindible o incluso menos deseable.



En este marco, se reivindica el hogar como un entorno legítimo y suficiente para promover el desarrollo infantil, especialmente cuando existen redes de apoyo disponibles y adultos comprometidos con la crianza. De esta manera, consideran que el asistir a la educación parvularia es necesario sólo cuando el entorno familiar no tiene posibilidad de quedarse con el niño/a.



Es en el fondo para que aprendan algunas técnicas o reforzar algunos conocimientos que les van a ayudar como a enfrentar la vida, pero como lo más importante al final siempre va a ser en el hogar, como la educación o como no sé, la educación más importante siempre va a estar en el hogar de los padres, pienso yo, no es al final parte del colegio. Les van a enseñar como a hablar quizás más rápido, a poder hacer más actividad física o a poder, no sé, a diferenciar al tiro los números, los colores, pero lo más importante que es como cosas de valores o de eso, es la casa (No asiste jardín infantil E3).

Yo creo que cuando ese apoyo familiar no está, es bueno que entren como a la educación primaria, que es el jardín (No asiste jardín infantil E2).



Yo siento que el hecho de que entren, no sé, a los ocho meses, de verdad que es una crueldad porque igual debieran, no sé, generarse políticas públicas para que la familia pueda tener la instancia de estar más en casa con ellos, al menos en los primeros años (...) Yo creo que de verdad debieran existir más redes de apoyo de educación para las familias, yo creo que sería importante como educar a las familias para entregarles las herramientas para que ellos puedan acompañar de una forma sana, digamos, a los niños en el primer proceso, y si no es así, obviamente que los jardines pudieran contar con más personal para dar más abasto, digamos, con el tema de la cantidad de niños, porque de verdad que eso es súper complicado, que hayan muchos niños (No asiste jardín infantil E1).

Los resultados muestran también ciertas reservas respecto a las condiciones concretas en que se ofrece el servicio de educación parvularia, las cuales trascienden aspectos pedagógicos o de infraestructura. Se observan preocupaciones en torno a las exigencias que este sistema impone sobre las familias, en particular sobre las madres. Se representa al jardín infantil no solo como un espacio potencialmente inadecuado para los niños pequeños, sino también como un escenario que obliga a las mujeres a una exigente conciliación entre trabajo, crianza y gestión del tiempo. Esta tensión se proyecta en la imagen de madres sobrecargadas y niños expuestos a rutinas que, lejos de favorecer su bienestar, podrían resultar estresantes o incluso contraproducentes para su desarrollo emocional y físico. En este marco, el cuestionamiento no apunta tanto a la idea de la educación parvularia en sí, sino a las condiciones sociales y laborales que median su implementación y uso cotidiano por parte de las familias.



Lo primero que se me viene a la mente cuando tú me nombras todo eso [la educación parvularia] es mamás que se vuelven locas corriendo por tratar de conciliar el trabajo con las salas cunas, eh... niños estresados ¿ya? O sea... tú me dices eso y yo automáticamente pienso en una madre que se tiene que esforzar, pero demasiado para poder compatibilizar todo (No asiste nivel transición E2).

Además, se distingue entre cuidado y educación: mientras la sala cuna es vista principalmente como un espacio de resguardo físico, el jardín infantil se asocia más directamente con procesos formativos, cuya relevancia se reconoce sobre todo a partir de los dos o tres años. También se evidencia una preferencia por el juego libre, espontáneo y situado en entornos naturales, por sobre las actividades planificadas y estructuradas que caracterizan a la educación parvularia, en particular cuando estas se perciben como una escolarización anticipada.

4.1.6 Perspectivas de los expertos

Tal como se presentó en la sección metodológica, este estudio consideró también las voces de pediatras del sistema público de salud y de dos expertas en primera infancia. Sus perspectivas permiten enriquecer los sentidos atribuidos a la educación parvularia, situándola en un entramado más amplio de preocupaciones sobre el desarrollo infantil, la equidad y el rol del Estado.

Más allá de una función de resguardo o “guardería”, los pediatras entrevistados atribuyen a la educación parvularia un conjunto de sentidos vinculados al desarrollo integral de niños y niñas. Coinciden en situarla como un contexto formativo clave para el bienestar emocional, la socialización temprana y la construcción de autonomía en la primera infancia. Desde esta perspectiva, destacan su potencial para reducir desigualdades y favorecer trayectorias educativas más equitativas, aunque reconocen que persisten brechas significativas en el acceso y la calidad, especialmente entre jardines infantiles públicos y privados.

Uno de los profesionales señala que una “buena” educación parvularia contribuye de manera decisiva al desarrollo infantil, al fomentar habilidades como el juego simbólico, el lenguaje expresivo, la convivencia con pares y la adquisición de normas básicas de relación social. Enfatiza que “los niños aprenden lo que se les muestra”, subrayando así el rol del entorno educativo en la modelación de experiencias significativas en esta etapa del ciclo vital.

Otro pediatra complementa esta visión destacando que la educación parvularia brinda oportunidades a las que muchos niños no accederían en sus hogares, como una alimentación variada y supervisada, espacios para el movimiento, y vínculos con adultos especializados en el cuidado y aprendizaje de la infancia. En este sentido, estos espacios son concebidos como dispositivos protectores frente a situaciones de vulnerabilidad, ya que permiten establecer rutinas, fortalecer la autoestima y ampliar las redes de relaciones afectivas.

El tercer entrevistado pone el foco en el impacto de la educación parvularia sobre las trayectorias escolares posteriores. A su juicio, quienes han asistido a este nivel educativo llegan mejor preparados al sistema escolar formal, no solo en términos cognitivos, sino también sociales y emocionales. Desde esta mirada, la falta de acceso a educación parvularia genera brechas que tienden a reproducirse a lo largo del ciclo de vida, afectando las oportunidades futuras de niños y niñas.

Ahora bien, los sentidos atribuidos a estos espacios están fuertemente condicionados por las características del entorno donde se desarrollan. Los pediatras reconocen que la calidad de la experiencia educativa varía considerablemente según el tipo de establecimiento.

Por ejemplo, las familias con mayores recursos acceden con mayor facilidad a jardines que respetan la lactancia materna, consideran pautas alimentarias diferenciadas o brindan una atención más personalizada. Estas diferencias afectan no solo el acceso, sino también la calidad del cuidado y la experiencia educativa que reciben los niños.

En coherencia con estos diagnósticos, los pediatras entrevistados coinciden en que el sistema de salud debe asumir un rol activo en acompañar las decisiones familiares relacionadas con la educación parvularia. En contextos de vulnerabilidad, madres y cuidadores enfrentan dilemas complejos, por lo que el rol de los profesionales de la salud trasciende la atención clínica: implica también informar, contener y orientar. En ese marco, consideran que parte de su labor consiste en desmitificar temores, reducir barreras simbólicas y promover una visión positiva de la educación parvularia como un derecho fundamental y una oportunidad concreta de desarrollo integral para la infancia.

Por su parte, las expertas entrevistadas atribuyen a la educación parvularia un significado multidimensional. Al tratarse de una etapa crucial del desarrollo integral de niños y niñas en sus dimensiones cognitivas, sociales, emocionales y físicas, consideran que estos espacios pueden cumplir un rol clave como escenarios que potencien dicho desarrollo.

Ambas coinciden en el valor formativo de la educación parvularia, pero difieren en el énfasis que otorgan a su relevancia según el contexto familiar. Una de ellas plantea que, cuando en el hogar existen adultos capaces de brindar contención, estimulación y acompañamiento activo, la asistencia al jardín infantil podría no ser esencial. En cambio, en contextos donde las familias no cuentan con esas condiciones, estos espacios adquieren una importancia decisiva.

La otra experta, en cambio, sostiene una visión más estructural y transformadora. Desde su perspectiva, los jardines infantiles y salas cuna debieran concebirse como entornos centrados en los niños, orientados a promover la ciudadanía, el vínculo horizontal entre actores educativos, y el reconocimiento de la agencia infantil. En este marco, la educación parvularia no solo permite la interacción social, sino que puede convertirse en un espacio donde los niños opinan, desarrollan ideas, se expresan libremente y se conectan con el mundo que los rodea. No obstante, esta experta contrasta ese ideal con la realidad chilena, donde los jardines infantiles cumplen muchas veces un rol más ligado al cuidado que a la educación, funcionando como espacios de resguardo mientras las madres trabajan.

A su juicio, esa función no solo es innegable, sino vital en un país donde muchas familias no tienen redes de apoyo suficientes y los niños podrían, de otro modo, quedar solos en sus casas. En este sentido, advierte que no es posible pensar la educación parvularia como una cápsula aislada del mundo del trabajo ni de las condiciones de vida de las familias:



A mí me encantaría que los jardines infantiles fueran espacios como los que te contaba yo, como que estén pensados desde los niños (...) donde exista una relación rica entre las personas... las educadoras, las técnicas que están ahí, y los niños, donde haya una conversación (...) donde los niños puedan opinar, tengan ideas, hagamos cosas en base a lo que a los niños se les ocurra, eso para mí es como central. [...] Pero en el mundo en el que vivimos, en el Chile en el que vivimos, incluso en el Santiago en el que vivimos, los jardines infantiles también sirven el propósito de guardería, y eso es innegable. [...] Hoy día es mejor que los niños vayan a los jardines infantiles que se queden solos en las casas y con lo que tengan esos jardines infantiles. Ojalá lo mejor posible, lo mejor preparados, que sean acogedores, seguros, bonitos, pero no se puede pensar el jardín infantil como una cápsula aislada de lo que pasa en el mundo del trabajo, en la oportunidad de las mamás para salir a trabajar (Experta 2).



A continuación, se presenta una matriz que sintetiza los principales sentidos atribuidos a la educación parvularia, diferenciando entre las percepciones de las madres que envían a sus hijos/as y aquellas que no lo hacen:

Matriz 1: Sentidos atribuidos a la educación parvularia

Dimensión analítica →	Madres que envían a sus hijos/as →	Madres que no envían a sus hijos/as →
Desarrollo integral y del lenguaje	La educación parvularia es valorada como espacio clave para el desarrollo emocional, motriz, social y especialmente del lenguaje. Se observan avances concretos como el inicio del habla. También se concibe como un derecho social para enfrentar desigualdades.	Se reconoce el valor para el desarrollo, pero con énfasis a partir de los 2 años. Se observan rezagos en lenguaje e interacción, pero no se viven necesariamente como problema. Se destaca el rol del hogar y otros espacios comunitarios.
Socialización	Alta valoración como espacio para adquirir habilidades sociales (convivencia, normas, autonomía). Se reportan transformaciones positivas en los niños/as tras asistir.	Se reconoce como proceso importante, pero no exclusivo del jardín. El hogar y la comunidad pueden cumplir este rol. Se mencionan barreras en jardines que dificultan socialización (rotación de personal, exceso de niños, etc.).
La figura de la educadora como cuidadora cercana y afectuosa	Las educadoras son valoradas como figuras afectuosas y cercanas, que generan confianza en las familias. Se destaca su rol en el bienestar emocional y desarrollo de los niños. Esta imagen, aunque positiva, tiende a reforzar estereotipos de género.	

Apoyo a la crianza	El jardín se valora como apoyo en la crianza y fuente de bienestar para las madres, permitiendo tiempo personal y reducción de sobrecarga.	Se percibe tensión social sobre el rol materno: enviar o no enviar genera juicios sociales. Aparece la figura de la madre sobrecargada que debe conciliar múltiples tareas.
Necesidad para otros	—	El jardín es valorado como necesario para familias que no pueden brindar estimulación o cuidado adecuado. Para quienes sí pueden, se considera prescindible. Críticas a la sobrecarga materna y condiciones estructurales del sistema.

Fuente: elaboración propia

4.2 Factores que inciden en la decisión de matricular en la educación parvularia

Las decisiones familiares respecto al ingreso de niños y niñas a la educación parvularia se configuran a partir de una compleja articulación de factores estructurales, simbólicos y afectivos. Lejos de ser una elección meramente voluntaria, estas decisiones se ven condicionadas por múltiples dimensiones materiales, sociales y subjetivas que interactúan de forma dinámica en los distintos contextos familiares.

4.2.1 Factores estructurales: trabajo, redes de apoyo y condiciones económicas

Uno de los factores más recurrentes en los relatos es la necesidad de compatibilizar el trabajo remunerado con el cuidado infantil. La posibilidad de acceder a una sala cuna o jardín infantil aparece como un recurso especialmente valorado por madres que deben trabajar fuera del hogar y no cuentan con redes de apoyo.

En estos casos, la asistencia al centro educativo se justifica como una estrategia de conciliación imprescindible. En cambio, cuando existen redes familiares disponibles, particularmente abuelas, muchas madres optan por postergar o prescindir de la educación parvularia, ya que consideran que sus hijos están mejor cuidados en el entorno familiar.



Mira, lo que más valoro, que lo cuida gente que lo quiere, yo diría que eso es impagable, en el fondo tú sabes que van a cuidar tanto como uno a tu hijo y eso te da una tranquilidad que hace que incluso mi retorno laboral fuera mucho más cómodo. También yo volví a los cinco meses y medio, justo cuando se acabó el postnatal, volví al tiro, no lo extendí, tenía ganas de volver a trabajar, y también mucha gente me preguntó cómo había sido, si había sido muy terrible y la verdad es que no lo fue porque tengo la tranquilidad de que está bien cuidado. Entonces eso hace que también yo pueda disfrutar volver al trabajo sin tener la preocupación de qué es lo que está pasando con él, si lo habrán atendido como corresponde (No asiste sala cuna E1)

En varios relatos, se señala que el costo de una sala cuna o jardín privado es demasiado alto, mientras que la educación pública, si bien más accesible, se percibe como limitada en cupos, sobrepoblada o con infraestructura deficiente. Estas condiciones impactan directamente en la valoración de los centros disponibles y en la decisión de asistencia. Algunas entrevistadas incluso comparan los costos de pagar a una persona para cuidar a sus hijos con el valor de dejar de trabajar, concluyendo que en términos económicos conviene quedarse en casa.



Lo que pasa es que cuando yo volví a trabajar, después de mi post natal, no tenía quién me la viera, y fue súper angustioso eso, y de meterla a sala cuna, no me sentía bien con el tema, dejarla tan chiquita, no hablaba, no sé, no podía estar tranquila (...) las mujeres somos distintas a los hombres y yo dije "mejor me voy a quedar con ella". Así que renuncié al trabajo y tomé esa decisión, pero ya a los dos años yo dije "ya, ahora algo habla, muy poco, pero algo habla, y es bueno que comparta con niños", y ahí estuve cotizando, pero no, son caros, es como ir a una universidad (No asiste jardín infantil E3).

En este marco, también se releva el rol de las abuelas, tías o cuidadoras informales, quienes muchas veces permiten a las madres reorganizar sus tiempos sin recurrir a una institución educativa. Sin embargo, este tipo de apoyo no está exento de tensiones: si bien se valora como necesario, en ocasiones también se cuestiona la calidad del cuidado brindado, especialmente cuando entran en juego elementos como el uso de pantallas, la alimentación o el lenguaje utilizado.

En un momento sí [pensó en enviarlo] porque mi mamá estaba trabajando, entonces claro, yo decía '¿cómo le voy a pedir que deje de trabajar por cuidarlo?', pero ya después cuando lo conversamos, no, ni un problema, y ahí mi idea se fue, duró un segundo y ya después desapareció de mi cabeza (...) mi pareja dijo 'pero hablemos con tu mamá, le pagamos a tu mamá' (...) y además que en mejores manos no puede estar (No asiste jardín infantil E2).

4.2.2 Edad y desarrollo infantil como criterio de decisión

De modo complementario, otro de los factores más mencionados en los relatos de los participantes al momento de decidir sobre la matrícula en educación parvularia es la edad del niño o niña. Esta dimensión funciona como un criterio de madurez subjetiva, que combina apreciaciones sobre el desarrollo infantil con creencias culturales respecto de cuándo es adecuado o beneficioso ingresar a la sala cuna o al jardín infantil. En contraste, en los niveles de transición este factor tiende a desaparecer como tema relevante en la toma de decisiones.

En los relatos, aparece la idea de que los niños todavía son muy pequeños o que aún no hablan, lo que se asocia a una inmadurez emocional o comunicativa, especialmente en lo que respecta al ingreso de los niños a la sala cuna. La decisión de postergar el ingreso a la educación parvularia se justifica entonces como una medida de protección, en particular en familias que cuentan con redes de apoyo en el hogar. Tal como expresa una participante:



Yo no me siento tranquila que ella vaya al jardín o a, bueno, sala cuna menos, sin que ella sepa decir que no, sin que ella... yo no sé, yo quiero que si algo le molesta, si llega una tía, no sé, y ella se sienta incómoda, que sea capaz de comunicar que está mal, que no quiere algo, entonces ahí en verdad se extendió mi periodo de congelar en la universidad, yo congelé dos años, y yo dije "la universidad me puede esperar los dos años pero mi hija no me va a esperar dos años (No asiste a sala cuna E3).

La preocupación por la vulnerabilidad del niño en los centros educativos se intensifica cuando no existe una confianza plena en el equipo de educadoras de párvulos. Esta desconfianza adquiere particular relevancia cuando se trata de niños muy pequeños, que aún no han desarrollado habilidades verbales suficientes para comunicar lo que les ocurre ya sea en la sala cuna o en el jardín infantil. Ante esta imposibilidad de expresión, muchas madres prefieren mantener a sus hijos en casa hasta que sean capaces de expresarse o decir que no. Este temor no necesariamente se origina en vivencias negativas previas, sino que suele tener un carácter preventivo. Puede atenuarse cuando, desde el inicio, se establece una relación de confianza con el equipo de aula y una comunicación fluida entre familias y educadoras. En ausencia de este vínculo, la desconfianza tiende a profundizarse, reforzando la decisión de aplazar el ingreso a los centros educativos, hasta que los niños cumplan los dos años de edad.



Para mí la edad ideal serían a los dos años, a los dos años, porque considero que a los dos años, si uno estimula bien a los niños, ya tienen un lenguaje más o menos adquirido, tienen las defensas un poquito más adquiridas, hay virus que a esa edad no van a ser tan mortales como a los seis meses, siete meses, probablemente también sean levemente más independientes, entonces yo creo que a esa edad... y lo otro es que también a esa edad son capaces como de recibir más estimulación de parte de las educadoras, porque cuando son a esta edad las estimulaciones pasan por hablarles, por tomarlos, por el cariño, entonces ellos... probablemente sean más funcionales, que "ya, hay que mudarla, está sucia, hay que tomarla, hay que abrigoarla, hay que darle la comida", es como mucho más funcional, es como un robot para todos los bebés, en cambio a los dos años ya ellos hacen actividades, empiezan a hacer cosas motrices, el lenguaje, el baile artístico, todo, entonces considero yo que a esa edad sería lo ideal, desde esa edad (No asiste a sala cuna E2).

Los resultados también muestran que la edad del niño o niña opera como una barrera especialmente relevante en familias que cuentan con redes de apoyo disponibles, lo que reduce la urgencia de delegar el cuidado en un centro educativo. En estos casos, la permanencia en el hogar se percibe como una alternativa más segura, afectiva y conveniente, al menos hasta que el niño alcance una edad considerada adecuada para ingresar al sistema (como se ha mencionado previamente, los dos años de edad). En estos casos, la permanencia en el hogar no solo se percibe como una alternativa de índole más afectiva y personalizada, sino también como una opción viable cuando existen condiciones familiares que lo permiten. Asimismo, en varios casos, es una alternativa viable en términos de economía familiar, ya que no deben pagar a otra persona o un jardín infantil si es que el niño o niña permanece en la casa con sus padres y/o un familiar cercano.

4.2.3 ¿Cuándo es el momento adecuado? Perspectivas de los expertos

La edad del niño y su nivel de desarrollo constituyen, según los pediatras entrevistados, criterios centrales en la toma de decisiones familiares respecto al ingreso a la educación parvularia. Aunque no proponen una edad “única” o universal para comenzar, coinciden en que ciertos hitos del desarrollo infantil pueden orientar la definición del momento más adecuado para integrarse a estos espacios, considerando siempre el contexto familiar y el bienestar integral de cada niño o niña.

Una de las entrevistadas plantea una distinción entre el primer y el segundo ciclo de la primera infancia. A su juicio, durante los dos primeros años de vida los niños presentan una alta dependencia emocional y un sistema inmune aún inmaduro, por lo que, siempre que las condiciones lo permitan, sería preferible que permanezcan en el hogar, asegurando allí una estimulación adecuada en los ámbitos psicomotor, social y emocional. A partir de los dos años, en cambio, el jardín infantil pasa a ser un entorno especialmente valioso para potenciar nuevas habilidades sociales, cognitivas y lingüísticas, en un momento en que los niños comienzan a requerir interacciones más allá del cuidador principal.

Otro pediatra comparte esta mirada, enfatizando que la sala cuna responde principalmente a necesidades familiares, como la imposibilidad de contar con cuidado en el hogar por razones laborales. Desde una perspectiva médica, sin embargo, no considera necesario que niños menores de dos años deban asistir obligatoriamente a estos espacios. Su desarrollo puede darse óptimamente en el entorno familiar, siempre que existan condiciones básicas de afecto, seguridad y estimulación. No obstante, a partir de los dos años valora positivamente la incorporación al jardín infantil, por los beneficios antes señalados.



Me preguntan cuál es el momento y un poco eso, o sea bueno, cuál es el momento y yo les digo, bueno, lo que creo, dependiendo de las condiciones que se dé en esa familia, que implica el hogar y todo. Yo en general les digo 'entre los dos o tres años', depende (...) familias que van a requerir antes que eso, y familias que se han planteado, y lo hacen, de estar permanentemente estimulando, dando los medios, la atención, el tiempo de calidad suficiente para que a lo mejor entre los tres y cuatro años tampoco sea estrictamente necesario que se incorporen, pero en general mi sugerencia va entre los dos y tres años, dependiendo de lo que le comentaba" (Pediatra 2).

El tercer entrevistado, en cambio, adopta una postura algo distinta, destacando que todos los niños y niñas, una vez que han alcanzado ciertos hitos básicos, como el control de esfínter, deberían tener garantizado el acceso a la educación parvularia. En su opinión, estos espacios cumplen un rol fundamental en la igualdad de oportunidades en el desarrollo cognitivo, emocional y relacional, particularmente para aquellos hogares que no cuentan con los recursos necesarios para ofrecer estímulos adecuados en estos ámbitos.

Por su parte las expertas entrevistadas coinciden en que no existe una edad universalmente ideal para el ingreso a la educación parvularia. Más bien, subrayan que esta decisión depende de las condiciones del entorno familiar y de las posibilidades que tienen quienes están a cargo del cuidado para ofrecer un acompañamiento adecuado. Ambas destacan que, si bien la evidencia muestra beneficios significativos cuando niños y niñas asisten al jardín infantil a partir de los dos años, los estudios sobre sala cuna son aún limitados. Esto no significa que su impacto sea negativo o nulo, sino que ha sido menos investigado.

Desde esta perspectiva, cuando los cuidadores de niños menores de dos años no cuentan con el tiempo, las herramientas o los recursos necesarios para brindar contención, estimulación y vínculos seguros, la asistencia a una sala cuna puede ser una alternativa recomendable. No obstante, las expertas insisten en que esta opción debe evaluarse considerando no solo el contexto familiar, sino también la calidad del espacio educativo disponible.

Una de las entrevistadas enfatiza que las condiciones del establecimiento influyen de manera decisiva en la recomendación de ingreso, más allá de la edad del niño o niña. Si un centro educativo no reúne condiciones mínimas, como una proporción adecuada de niños por adulto, un ambiente emocionalmente seguro y un equipo profesional con capacidad para atender las necesidades de la infancia, podría no ser recomendable que un niño o niña asista, especialmente si existe la alternativa de permanecer con un adulto significativo y disponible, aun cuando no tenga formación pedagógica.



Si esa sala cuna les provee esos espacios, los acoge, los enseña y los estimula. Se pone, en el fondo como pone las necesidades y los intereses de los niños, lo puede mirar, lo puede mirar con sensibilidad, no necesariamente con amor, porque no... las educadoras no tienen por qué amar a todos los niños, pero sí ser sensibles a las necesidades que tienen. Pero si, al revés, si en una sala cuna no va a estar eso porque hay un nivel de estrés gigante del equipo, digamos, o hay muchos niños, en sala cuna no pasa mucho pero si no tiene las condiciones necesarias y va a estar con la abuelita que va a estar súper pendiente de que en el fondo no tiene las habilidades para trabajar con niños como educativamente, pero que sí tiene amor por ese niño y que lo va a cuidar, va a estar pendiente, es difícil decir "mándalo al jardín infantil" ¿no? entonces, no sé si hay una edad ideal (...) si yo puedo estar ahí como familia con él, voy a estar yo como familia, sería ideal, los niños efectivamente necesitan más a la familia los primeros años de vida, pero también depende de la familia, o sea es la capacidad de la familia de estar con ese niño, darle tiempo de calidad (Experta 2).

Esta mirada matizada permite comprender que la decisión sobre cuándo y cómo ingresar a la educación parvularia no puede basarse únicamente en criterios etarios o en nociones generalizadas de beneficio. Por el contrario, implica considerar múltiples dimensiones: las condiciones materiales y emocionales del hogar, la disponibilidad de redes de apoyo, la calidad del centro educativo y, por supuesto, las necesidades particulares de cada niño o niña.

4.2.4 Salud infantil: entre bienestar integral y temor al contagio

La salud infantil aparece como un aspecto central en las decisiones familiares respecto a la educación parvularia, aunque sus significados y consecuencias prácticas difieren entre los participantes. Para las madres que no han matriculado a sus hijos, los centros educativos son percibidos como espacios donde los niños se enferman con frecuencia, especialmente durante los primeros años.



También porque sé que ellos están más expuestos, digamos, se caen mucho más, se enferman mucho más, entonces también está ese... mi hijo estuvo hospitalizado al nacer, estuvo 16 días en la neonatología y fue un momento durísimo (...) estuvo hospitalizado, y él ahora, de hecho, el año pasado estuvo dos veces hospitalizado con sincicial y con neumonía, y fue bien complejo y él es asmático, entonces también entran esos factores (No asiste jardín infantil E1).

Este temor no se dirige tanto al centro en sí, sino a la exposición inevitable a virus en entornos colectivos. En estos casos, la decisión de no asistir se presenta como una medida de resguardo. Algunas madres mencionan que prefieren esperar a que sus hijos estén “más fuertes” o “dejen de resfriarse con cualquier cosa” antes de exponerlos al jardín, incluso cuando la edad ya corresponde al nivel de transición. En contextos donde existen redes de apoyo familiares disponibles, como abuelas u otras cuidadoras, esta decisión se facilita aún más, pues el cuidado en casa se percibe como más seguro y afectuoso.

En contraste, quienes sí envían a sus hijos a la educación parvularia tienden a reconocer que los episodios de enfermedad aumentan con la asistencia, pero relativizan ese riesgo (algo que no suelen hacer las mamás que no los mandan porque se pueden enfermar). Lo entienden como parte del proceso de adaptación a espacios colectivos y, en muchos casos, como un costo aceptable considerando los beneficios que reconocen en la experiencia educativa. Algunas entrevistadas incluso expresan que prefieren que sus hijos se ensucien, se resfríen, pero aprendan a convivir, antes que mantenerlos en un entorno sobreprotegido y aburrido.

Prefiero verlos felices explorando el mundo llenos de mocos que sanos pero aburridos (Asiste jardín infantil privado E1).

Se enferman, que en general se enferman, pero que es una cosa normal, que siempre se enferman cuando van al jardín (Asiste jardín infantil público E2).



Más allá de la preocupación por los contagios, las familias construyen concepciones amplias de salud infantil que influyen directamente en sus decisiones en torno a la educación parvularia. La salud no se define exclusivamente como la ausencia de enfermedad, sino como un estado de bienestar integral que incluye la alegría, el juego, el afecto, la alimentación, la contención emocional y el desarrollo. Desde esta perspectiva, un niño sano es aquel que se ríe, que está tranquilo, que juega y que se siente protegido.

Ah bueno, que no vaya tanto al pediatra, que no le vea tantos síntomas de resfrío o cosas así. Pero además yo creo que ella como de desarrollo... que yo siento que es una niña feliz porque es bien activa, le encanta jugar, escalar, que son todas las cosas normales que hace un niño a su edad (No asiste jardín infantil E3).



En este marco, el hogar aparece como un espacio valorado para resguardar ese bienestar, especialmente cuando existen adultos de confianza disponibles para hacerse cargo del cuidado. Se destacan elementos como la estabilidad emocional, la alimentación preparada con dedicación o la posibilidad de intervenir directamente ante cualquier signo de malestar. Por otro lado, varias familias relatan que la experiencia en centros educativos también ha aportado positivamente a la salud de sus hijos, al favorecer hábitos como el desarrollo del lenguaje, la alimentación variada o la motricidad.

Así, la salud infantil no se reduce a evitar enfermedades, sino que se entrelaza con nociones de bienestar integral. Las decisiones familiares reflejan intentos por equilibrar protección física y desarrollo emocional, resignificando qué se entiende por cuidar en la primera infancia.

4.2.5 La salud infantil más allá de lo biomédico: percepciones de pediatras sobre riesgos, cuidados y decisiones familiares

Los pediatras entrevistados comparten una concepción integral de la salud infantil, que trasciende la mera ausencia de enfermedad. Desde su perspectiva, un niño sano es aquel que se desarrolla de manera armónica en múltiples dimensiones, física, emocional, cognitiva y social, en estrecha relación con su entorno, sus vínculos afectivos y las condiciones psicosociales que lo rodean.

Uno de los temas recurrentes en sus consultas, especialmente durante los primeros años de vida, son las enfermedades infecciosas, en particular las de tipo respiratorio. Los tres pediatras coinciden en que las madres suelen expresar una alta preocupación frente a cuadros reiterados de resfríos, bronquitis, virus sincicial, e incluso plantean sospechas de inmunodeficiencia. Esto ocurre con mayor frecuencia tras el ingreso de los niños a jardines infantiles o salas cuna, lo que genera ansiedad en las familias y, a menudo, altos niveles de ausentismo escolar. Aunque estos cuadros son en su mayoría esperables en el proceso de maduración del sistema inmunológico, representan un motivo constante de alerta y consultas en los centros de salud.

En relación con este punto, los profesionales subrayan que el contagio en espacios colectivos es inevitable y forma parte del proceso natural de inmunización. Sin embargo, reconocen que muchas familias tienden a aislar a sus hijos ante brotes leves, lo cual no siempre es una medida efectiva ni sostenible:



“Cuando veían que había alguna especie de enfermedad más o menos colectiva, o sea que varios niños tenían lo mismo, los dejaban en casa, pero eso es meter la cabeza en un hoyo igual que el avestruz porque son enfermedades que tarde o temprano se las va a tomar, bueno, distinto son las epidemias, qué sé yo, las enfermedades más importantes, pero todas las comunes que son infecciones habitualmente virales y que son fácilmente tratables, bueno, eso es parte de la vida” (Pediatra 1).

Más allá de los temores asociados a la salud física, los pediatras también registran inquietudes relativas al cuidado emocional y pedagógico que recibirán los niños en los espacios educativos. Estas preocupaciones se intensifican en el caso de niños con necesidades educativas especiales o trastornos del neurodesarrollo, donde las familias dudan si el personal cuenta con la formación, el tiempo y la sensibilidad necesarios para atender adecuadamente a sus hijos.

A continuación, se presenta una matriz que sintetiza los principales factores que inciden en la decisión de matricular a niños y niñas en la educación parvularia:

Matriz 2: Principales factores que inciden en la decisión de matricular

Dimensión	Descripción
Factores estructurales: trabajo, redes de apoyo y condiciones económicas	La asistencia al jardín o sala cuna se presenta como una estrategia de conciliación necesaria para madres que trabajan y no cuentan con redes. En contraste, cuando existen apoyos familiares, se tiende a postergar o evitar la matrícula. Las condiciones económicas también influyen: los jardines privados son costosos y la oferta pública es percibida como insuficiente o de baja calidad.

<p>Edad y desarrollo infantil como criterio de decisión</p>	<p>La edad se entiende como indicador de madurez para el ingreso. Se asocian ciertos hitos (como el lenguaje verbal) con la posibilidad de protegerse o comunicar malestares. Este criterio es especialmente relevante cuando existen redes de apoyo familiar disponibles.</p>
<p>Perspectiva de expertos sobre el momento adecuado</p>	<p>Pediatras y expertas coinciden en que no hay una edad única, pero señalan los dos años como un umbral clave. La decisión debe considerar el contexto familiar, el desarrollo infantil y la calidad del centro educativo.</p>
<p>Salud infantil como dimensión en disputa</p>	<p>Las familias que no matriculan temen contagios frecuentes, mientras que quienes sí lo hacen aceptan los riesgos como parte del proceso. La salud se concibe también como bienestar integral, no solo ausencia de enfermedad.</p>

Fuente: elaboración propia

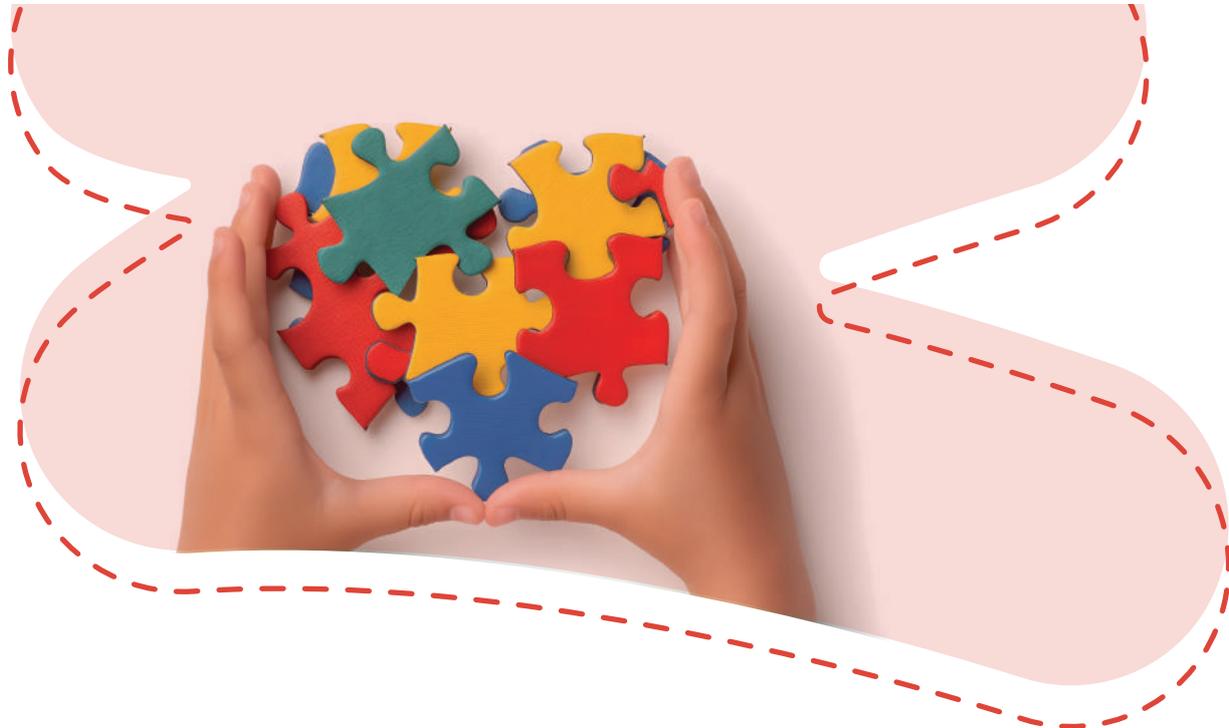
4.3 Operacionalización de la valoración social de la educación parvularia, a partir de los resultados

A partir del análisis de los relatos recogidos, fue posible construir una operacionalización del concepto de valoración social de la educación parvularia, entendida como un fenómeno complejo que articula dimensiones afectivas, simbólicas, estructurales y culturales. La siguiente tabla resume las principales dimensiones, subdimensiones e indicadores observables que configuran esta valoración en las voces de las familias, pediatras y expertas entrevistadas.

Tabla 3: Operacionalización

<p>Categoría principal →</p>	<p>Subcategoría específica →</p>	<p>Indicadores emergentes →</p>
<p>Sentidos atribuidos a la educación parvularia</p>	<p>La educación parvularia como espacio de desarrollo integral y de lenguaje</p>	<p>Menciones relativas al lenguaje, estimulación, motricidad, juego y desarrollo integral</p>
	<p>El centro educativo como espacio de socialización</p>	<p>Discursos sobre relaciones con pares, interacción, habilidades sociales y adaptación</p>
	<p>La figura de la educadora como cuidadora cercana y afectuosa</p>	<p>Relatos de vínculos afectivos, referencias a la ternura, la confianza y el rol casi familiar de la educadora</p>
	<p>Un apoyo a la crianza y tensiones asociadas</p>	<p>Descripciones de apoyo a la crianza, contención emocional, refuerzo de límites y hábitos</p>
<p>Factores que inciden en la decisión de matricular en la educación parvularia</p>	<p>Factores estructurales: trabajo, redes de apoyo y condiciones económicas</p>	<p>Condiciones laborales de la madre/cuidadora, existencia de redes de apoyo, acceso económico</p>
	<p>Edad y desarrollo infantil como criterio de decisión</p>	<p>Edad como criterio de madurez, preparación del niño/a, nociones de autonomía</p>
	<p>Salud infantil</p>	<p>Temor a enfermedades, contagios, seguridad del espacio educativo</p>

Fuente: elaboración propia

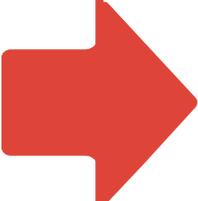


5. CONCLUSIONES

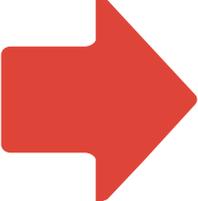
Este estudio ha permitido comprender cómo distintas familias, profesionales de la salud infantil y expertas en educación parvularia valoran la educación parvularia. A partir del análisis de los discursos recogidos, se puede concluir lo siguiente:

La valoración de la educación parvularia está mediada por condiciones materiales, redes de apoyo y contextos socioculturales. Para muchas familias, especialmente aquellas que enfrentan exigencias laborales o carecen de redes de cuidado, la educación parvularia (específicamente el jardín infantil) representa una solución práctica y necesaria. Otras, en cambio, optan por postergar o prescindir de esta opción, no necesariamente por rechazo, sino por desconfianza, desconocimiento o convicción de que “si se puede cuidar en casa, mejor”.

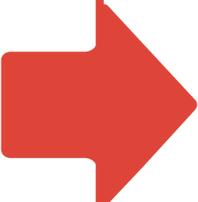
Persisten imaginarios que tensionan el carácter educativo del nivel. La distinción entre guardería y espacio educativo sigue operando en las decisiones familiares. En particular, la sala cuna continúa siendo percibida principalmente como un espacio de resguardo y no como un entorno educativo, mientras que el jardín infantil suele recibir una valoración más alta en tanto promotor del lenguaje, la socialización y la autonomía. Esta diferenciación incide en las trayectorias de acceso y en el momento considerado apropiado para el ingreso. Respecto a los niveles de transición, éstos aparecen mayoritariamente significados como espacios educativos, donde los niños aprenden.



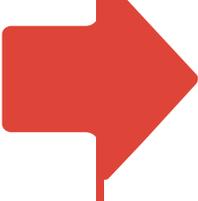
La edad y el desarrollo infantil funcionan como criterios subjetivos para definir la entrada al sistema, especialmente en el caso de la sala cuna. Muchas familias consideran que el ingreso debiese producirse solo cuando los niños hablen bien o “puedan defenderse”, lo que retrasa la incorporación temprana y refuerza la idea de que el hogar es el lugar más adecuado durante los primeros años. Esta percepción es compartida también por pediatras y expertas, quienes destacan la necesidad de considerar las condiciones del entorno familiar y la calidad de los centros en la toma de decisiones.



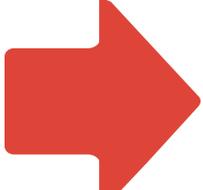
La salud infantil se configura como un eje transversal en la valoración del nivel. Si bien existen temores asociados al contagio de enfermedades, especialmente en salas cuna, las familias construyen nociones amplias de salud, que integran el juego, el apego, la felicidad y la seguridad emocional. En este sentido, la decisión de asistir no se basa únicamente en criterios médicos, sino también en la confianza que genera el centro y su capacidad para resguardar el bienestar integral.



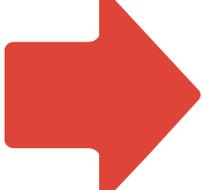
La figura de las educadoras de párvulos está fuertemente marcada por estereotipos de género, que las posicionan como madres sustitutas: amorosas, pacientes, tiernas y disponibles. Esta imagen, si bien es valorada por las familias (incluyendo aquellas que no asisten), puede contribuir a desdibujar su rol pedagógico y a desprofesionalizar simbólicamente su labor. En la medida en que se espera de ellas un trabajo afectivo sin condiciones, se naturaliza la precarización de su función educativa.



Las decisiones de matricular o no a los hijos están atravesadas por presiones sociales y juicios del entorno. Las madres, en particular, viven una tensión constante entre el mandato de dedicarse al cuidado y la necesidad de trabajar o desarrollarse profesionalmente. En este contexto, se perciben críticas tanto por dejar a los hijos en el jardín como por no hacerlo, lo que da cuenta de un entorno social ambivalente que condiciona las trayectorias educativas tempranas.



La decisión de matricular a los hijos en la educación parvularia no es sólo individual, sino relacional y contextual. Redes familiares, recomendaciones de otras madres, sugerencias de pediatras y la reputación del jardín infantil inciden directamente en la elección. El “boca a boca”, la observación directa y las intuiciones personales son consideradas fuentes legítimas para evaluar si un jardín “vale la pena”.



No todos los jardines infantiles generan la misma valoración. Las familias toman decisiones informadas en función de criterios como el proyecto educativo, el tipo de trato, la ausencia de pantallas o el prestigio del establecimiento. La confianza en el equipo pedagógico es clave para sostener la asistencia, lo que implica que la valoración del nivel no es abstracta, sino contextual y relacional.

En resumen, la valoración de la educación parvularia no es unívoca ni estática, sino el resultado de una articulación compleja de factores materiales, simbólicos y afectivos. Comprender esta heterogeneidad es fundamental para diseñar políticas públicas sensibles a las realidades familiares, que reconozcan la diversidad de trayectorias, las barreras de acceso y los imaginarios sociales que configuran la relación con la educación parvularia. Avanzar en una mayor valoración del nivel requiere superar la dicotomía entre cuidado y educación, visibilizar el carácter pedagógico desde los primeros años, y fortalecer las condiciones de calidad (materiales y humanas) que hacen posible que niñas y niños aprendan, jueguen y crezcan en espacios confiables, seguros y significativos.



6. RECOMENDACIONES

Este estudio permite también identificar una serie de acciones concretas orientadas a fortalecer la valoración social de la educación parvularia, tanto a nivel de políticas públicas como en el quehacer de instituciones formadoras, centros educativos y futuras investigaciones. A continuación, se presentan las recomendaciones diferenciadas por actor:

• Para las políticas públicas

Reforzar la valoración social de la educación parvularia como derecho: Implementar campañas de sensibilización que pongan en valor el rol educativo de salas cunas, jardines infantiles y niveles de transición, destacando su contribución al desarrollo integral de niños y niñas, más allá del cuidado.

Mejorar las condiciones estructurales de los centros públicos: Abordar los problemas de infraestructura, cupos y sobrecarga en jardines infantiles, especialmente en contextos vulnerables, para reducir las desigualdades en el acceso y en la experiencia educativa. En este marco, resulta fundamental aprovechar el impulso normativo que ofrece la recientemente promulgada Ley de Modernización de la Educación Parvularia, la cual reconoce y regula modalidades no convencionales de atención. Estas modalidades pueden constituir una vía estratégica para diversificar la oferta educativa y dar respuesta a territorios con baja cobertura o con características geográficas, sociales o culturales que dificultan el funcionamiento de modalidades tradicionales de atención.

Reconocer y profesionalizar la labor de las educadoras: Avanzar en políticas que fortalezcan el reconocimiento laboral, salarial y profesional del equipo pedagógico, combatiendo los estereotipos que lo asocian exclusivamente con el cuidado maternal. Para ello, es clave profundizar en la implementación de la Ley de Desarrollo Profesional Docente en el nivel de educación parvularia, asegurando que sus mecanismos -como la inducción, la formación continua y la progresión en la carrera- respondan a las particularidades del trabajo pedagógico con la primera infancia. La plena inclusión de las educadoras de párvulos en este marco normativo puede contribuir a visibilizar su conocimiento especializado, dignificar su rol profesional y reducir la precarización histórica que ha afectado al sector.

Articular salud y educación en la primera infancia: Fomentar una coordinación efectiva entre los sistemas de salud y educación, reconociendo el rol de pediatras y otros profesionales como actores incidentes en la toma de decisiones familiares.

• Para las instituciones formadoras de educadoras de párvulos

Formar críticamente sobre el rol profesional: Incorporar en la formación inicial espacios de reflexión crítica sobre las representaciones sociales del rol docente, reforzando la identidad profesional más allá de los atributos afectivos.

Desarrollar habilidades para la construcción de confianza con las familias: Promover estrategias pedagógicas y comunicacionales que fortalezcan el vínculo con las familias, desde una lógica de corresponsabilidad y colaboración.

• Para los equipos educativos y directivos de los centros educacionales

Construir confianza desde la práctica cotidiana: Fomentar relaciones afectivas significativas con los niños y sus familias, sin dejar de poner en valor el componente profesional y reflexivo del trabajo pedagógico.

Romper con la lógica del sacrificio: Promover una cultura institucional que respete los tiempos y emociones del equipo, cuidando a quienes cuidan y enseñan.

Hacer visible el trabajo pedagógico: Generar instancias de comunicación con las familias que den cuenta del trabajo profesional realizado, como planificación, evaluación y experiencias pedagógicamente intencionadas.

• Para la academia y la investigación

Profundizar el estudio de las valoraciones sociales de la educación parvularia: Ampliar el campo de investigación sobre cómo las distintas comunidades interpretan, valoran y se vinculan con este nivel educativo, especialmente en sectores subrepresentados.

Visibilizar la voz de las familias en el diseño de políticas: Incorporar los sentidos, expectativas y temores de las familias en los procesos de mejora institucional y política, reconociéndolas como actores clave del sistema.

Estudiar el impacto de la sala cuna desde una perspectiva crítica: Superar los enfoques meramente utilitarios, explorando sus implicancias pedagógicas, afectivas y culturales.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adlerstein, C., Barco, B., Dibona, G., Godoy, R., Silva, M., Troncoso, P., Pereira, S., Villalobos, C., & Viviani, M. J. (2024). Estudio de preferencias por Educación Parvularia: Informe final. Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE UC).

Araujo, M. C., Ardanaz, M., Armendáriz, E., Behrman, J. R., Berlinski, S., Cristia, J. P., Flabbi, L., Hincapie, D., Jalmovich, A., Kagan, S. L., Lopez Boo, F., Pérez Expósito, A., & Schady, N. (2015). Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. <https://doi.org/10.18235/0000186>.

Berlinski, S., & Schady, N. (Eds.). (2015). Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. Washington: Inter-American Development Bank.

Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101.

Canales Cerón M. Metodologías de la investigación social. Santiago: LOM Ediciones; 2006. p. 163-165.

Cortázar, A., Curcio, J., Mattioni, M., & Pardo, M. (2023). *La educación comienza temprano: avances, retos y oportunidades*. UNESCO.

Creswell, J. W. (2005). Educational research (2nd ed.). Pearson International Edition.

Dahlberg, G., Moss, P., & Pence, A. (2007). *Beyond Quality in Early Childhood Education and Care: Languages of Evaluation*. Routledge.

Flick, U. (2004). Design and Process in Qualitative Research. In *A Companion to Qualitative Research* (pp. 147-152). SAGE Publications.

Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid, España: Ediciones Morata.

Hopf, C. (2004). Qualitative Interviews: An Overview. In U. Flick, E. von Kardorff, & I. Steinke (Eds.), *A Companion to Qualitative Research* (pp. 203-208). SAGE Publications.

- Miles, M., Huberman, A., Saldaña, J. (2014) *Qualitative Data Analysis. A Methods Sourcebook*. 3rd edition. Sage Editions.
- Moss, P. (2006). Structures, Understandings and Discourses: possibilities for re-envisioning the early childhood worker. *Contemporary Issues in Early Childhood*, 7(1), 30–41.
- Naderifar, M., Goli, H., & Ghaljaie, F. (2017). Snowball Sampling: A Purposeful Method of Sampling in Qualitative Research. *Strides in Development of Medical Education* 14(3).
- OECD. (2021). *Starting Strong VI: Supporting Meaningful Interactions in Early Childhood Education and Care*. OECD Publishing..
- Robson, C. (2011). *Real world research* (3rd ed.). Wiley.
- Schreier, M. (2013). Qualitative Content Analysis. In U. Flick (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data* (pp. 70–183). SAGE Publications..
- Seguel, X., Edwards, M., Hurtado, M., Bañados, J., Covarrubias, M., Wormald, A., de Amesti, A., Chadwick, M., Galaz, H. y Sánchez, A. (2012) ¿Qué Efecto Tiene Asistir a Sala Cuna y Jardín Infantil desde los Tres Meses Hasta los Cuatro Años de Edad? Estudio Longitudinal en la Junta Nacional de Jardines Infantiles. Centro de Estudios de Desarrollo y Estimulación Psicosocial.
- Siso-Pavón, Z., & Pérez Rodríguez, F. (2025). Identidad y valoración de la profesión en educadoras de párvulos en formación inicial en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(2), 487–501.
- Subsecretaría de Educación Parvularia (2022) *Informe de caracterización oficial de la educación parvularia 2022*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.
- Subsecretaría de Educación Parvularia (2023) *Orientaciones para favorecer la asistencia y la continuidad de las trayectorias educativas en los niveles de sala cuna y medios*.

8. ANEXOS

Anexo 1. Pautas de entrevista

Pauta de entrevista: Madres de niños/as que asisten a sala cuna y jardín infantil

Introducción y encuadre entrevista

- Breve presentación investigadora
- Encuadre:

Esta entrevista se realiza en el marco de un estudio del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, encargado por la Fundación Arcor. El estudio busca conocer cómo las personas que cuidan a niños y niñas pequeños valoran la educación parvularia en Chile, y qué factores influyen en sus decisiones respecto a este nivel educativo.

En su caso, nos interesa conocer su experiencia como madre de un niño/a que actualmente asiste a jardín infantil. La entrevista dura aproximadamente 60 minutos. Antes de comenzar, le entregaré el consentimiento informado (leer o explicar consentimiento)

Primero le haré algunas preguntas generales para contextualizar su situación, y luego conversaremos en mayor profundidad sobre su experiencia y visión sobre la educación parvularia.

I. Contexto familiar y acceso a la educación parvularia

- ¿Cómo distribuyen los roles de cuidado en el hogar?
- ¿De cuánto tiempo dispone durante el día para tareas del hogar, trabajo, u otras actividades?
- ¿Quiénes le ayudan con el cuidado de su hijo/a? ¿Con qué frecuencia les pide ayuda?
- ¿Cómo describiría la calidad del cuidado que recibe su hijo/a con las personas que le ayudan? ¿Qué aspectos valora en mayor medida y cuáles le generan dudas o preocupaciones?
- ¿Cómo ha influido esa red de apoyo en su decisión de llevar a su hijo/a al jardín infantil/sala cuna?
- ¿Qué le parece el horario de funcionamiento del jardín infantil? ¿Se adecua a sus tiempos o responsabilidades? (solo si no se responde este punto en la anterior)
- ¿Ha enfrentado barreras económicas, logísticas o de otro tipo para asistir al jardín? ¿Cómo las ha abordado?
 - Modalidad no tradicional: preguntar tanto si la modalidad ha facilitado el acceso como también qué cree que pasará cuando su hijo/a deba pasar a la educación tradicional, en caso que tenga que hacerlo.
- ¿Cómo es la adaptación de su hijo/a en otros espacios fuera del hogar?

II. Sentidos personales atribuidos a la educación parvularia

- ¿Qué significa para usted que los niños y niñas asistan a una sala cuna o jardín infantil?
- ¿Qué cree que aprenden o desarrollan en esos espacios?
- ¿Qué cree ud que los niños aprenden entre los 0 y los 3 años en el jardín?
- ¿Qué importancia le atribuye al juego en el desarrollo de niños y niñas?
- ¿Qué cree que es lo más importante para el desarrollo infantil en esta etapa?
- ¿Cómo fue su experiencia personal con la educación parvularia? ¿Asistió a un centro educativo? (solo si no se responde explícitamente en la respuesta anterior) ¿Qué recuerdos destacaría de esa experiencia?
- A su juicio, ¿quién debería cuidar a los niños y niñas menores de 6 años? ¿Esto cambia según la edad del niño o niña en cuestión? ¿Por qué?
- Hasta el momento, ¿de qué manera asistir al jardín ha influido en el desarrollo integral de su hijo/a?

III. Representaciones sociales sobre la educación parvularia

- ¿Qué comentarios o experiencias ha escuchado en su entorno sobre los jardines infantiles? y/o sala cunas? **Diferenciar según perfil:**
 - ¿Qué ha escuchado sobre los jardines infantiles públicos?
 - ¿Qué ha escuchado sobre los jardines infantiles privados?
 - ¿Qué ha escuchado sobre los jardines infantiles de modalidad no tradicional?
- ¿Qué cree que valoran otras familias respecto a la educación parvularia?
- ¿Qué cree que opinan los profesionales de la salud sobre la educación parvularia?
- ¿Considera que existen estereotipos o ideas preconcebidas sobre este nivel educativo? ¿Cuáles?
- ¿Qué cree que otras personas deberían entender o valorar más sobre la educación parvularia?

IV. Decisión y experiencia con el centro educativo

- ¿Cómo fue la decisión de enviar a su hijo/a al jardín infantil o sala cuna?
- ¿Qué factores influyeron? (mencionar ejemplos al enunciar la pregunta: trabajo, recomendaciones, seguridad, cercanía, etc.)
- ¿Qué preocupaciones tenía antes de que comenzara a asistir? ¿Se han cumplido?
- ¿Qué expectativas tenía al inscribirlo/a? ¿En qué medida se han cumplido?
- ¿Cómo ha sido su experiencia con el equipo del jardín infantil? ¿Qué aspectos le generan confianza o dudas?

- ¿Cómo vive el proceso de confiar el cuidado de su hijo/a a otras personas fuera de la familia o de su círculo cercano? ¿Cómo se siente dejando a su hija/o en el jardín infantil?
- ¿Por qué eligió ese jardín en particular? ¿Qué sabía de él antes de matricular? ¿Se lo recomendó alguna persona en particular? ¿Cómo fue el proceso de postular?
- ¿Qué sabe del proyecto educativo del jardín? ¿Hay algún elemento que destaque al respecto? Ej. enfoque lúdico, emocional, artístico, personalizado, etc.) (solo si respondió que sabe del proyecto educativo)

V. Impacto del jardín/sala cuna en el desarrollo del hijo/a

- ¿Qué importancia le atribuye al hecho de que su hijo/a comparta con otros niños/as?
- ¿Cómo ha influido el jardín en la forma en que se relaciona con otros?
- ¿Ha notado cambios en su comportamiento desde que comenzó a asistir? ¿Cuáles?
- ¿Qué cree que motiva a su hijo/a a participar en las actividades del jardín? ¿Qué rol juegan las educadoras, los espacios y/o sus pares en esa motivación? (si no menciona alguno de estos elementos en la respuesta anterior)
- ¿Qué entiende por salud infantil? ¿Qué significa para usted que un niño o niña esté sano? ¿Qué aspectos de salud le preocupan más en esta etapa?

VI. Cierre

¿Hay algo que no le haya preguntado y que le parezca importante compartir sobre este tema?
¿Cómo resumiría su experiencia, hasta ahora, con la educación parvularia?

Pauta de entrevista: Madres de niños/as que no asisten a sala cuna, jardín infantil y escuela

Introducción y encuadre entrevista

- Breve presentación investigadora
- Encuadre:

Esta entrevista se realiza en el marco de un estudio del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, encargado por la Fundación Arcor. El estudio busca conocer cómo las personas que cuidan a niños y niñas pequeños valoran la educación parvularia en Chile, y qué factores influyen en sus decisiones respecto a este nivel educativo. En su caso, nos interesa conocer su experiencia como madre de un niño/a que actualmente no asiste a sala cuna, jardín infantil o escuela (según corresponda). La entrevista dura aproximadamente 60 minutos. Antes de comenzar, le entregaré el consentimiento informado (leer o explicar consentimiento)

Primero le haré algunas preguntas generales para contextualizar su situación, y luego conversaremos en mayor profundidad sobre su experiencia y visión sobre la educación parvularia.

I. Contexto familiar y acceso a la educación parvularia

- ¿Cómo distribuyen los roles de cuidado en el hogar?
- ¿De cuánto tiempo dispone durante el día para tareas del hogar, trabajo, u otras actividades?
- ¿Quiénes le ayudan con el cuidado de su hijo/a? ¿Con qué frecuencia les pide ayuda?
- ¿Cómo describiría la calidad del cuidado que recibe su hijo/a con las personas que le ayudan con su cuidado? ¿Qué aspectos valora en mayor medida y cuáles le generan dudas o preocupaciones?
- ¿Por qué decidieron que su hijo/a no asistiera a sala cuna / jardín infantil / prekínder / kínder?
- ¿Fue una decisión planificada o se dio por otras circunstancias? (ej. falta de cupo, condiciones laborales, salud, desconfianza, etc.) (solo si no se detalla en la respuesta anterior)
- ¿Hubo algún momento en que pensó en matricular a su hijo/a en ed. parvularia pero decidió no hacerlo? ¿Qué influyó en su decisión final?
- ¿Qué le parecería ideal en cuanto a cuándo debería asistir un niño/a a la educación parvularia?

II. Sentidos personales atribuidos a la educación parvularia

- ¿Qué significa para usted que los niños y niñas asistan a una sala cuna, jardín infantil, al pre kínder, al kínder?
- ¿Qué cree que aprenden o desarrollan en esos espacios?
- ¿Qué cree ud que los niños aprenden entre los 0 y los 3 años en el jardín?
- ¿Qué valor tiene, en su opinión, que un niño o niña asista? (si no se responde en las respuestas anteriores)

- ¿Qué importancia le atribuye al juego en el desarrollo de niños y niñas?
- ¿Qué cree que es lo más importante para el desarrollo infantil en esta etapa?
- ¿Cómo fue su experiencia personal con la educación parvularia? ¿Asistió a un centro educativo? (solo si no se responde explícitamente en la respuesta anterior) ¿Qué recuerdos destacaría de esa experiencia?
- A su juicio, ¿quién debería cuidar a los niños y niñas menores de 6 años? ¿Esto cambia según la edad del niño o niña en cuestión? ¿Por qué?
- ¿Qué elementos considera que tienen mayor incidencia en el desarrollo de niños y niñas en esta etapa? ¿En qué lo observa?
- Hasta el momento, ¿de qué manera no asistir a la sala cuna/ jardín/pre kínder/kínder ha influido en el desarrollo integral de su hijo/a?

III. Representaciones sociales sobre la educación parvularia

- ¿Qué comentarios o experiencias ha escuchado en su entorno sobre la sala cuna/ jardín/pre kínder/kínder?
- ¿Conoce familias u otra(s) persona(s) cercana(s) que lleven a sus hijos/as?
- ¿Qué le han comentado al respecto?
- ¿Qué cree que valoran otras familias respecto a la educación parvularia?
- ¿Qué cree que opinan los profesionales de la salud sobre la educación parvularia?
- ¿Considera que existen estereotipos o ideas preconcebidas sobre este nivel educativo? ¿Cuáles?
- ¿Qué cree que otras personas deberían entender o valorar más sobre la educación parvularia?

IV. Decisión/proyecciones

- ¿Tiene pensado que su hijo/a asista en algún momento a un jardín infantil y/o a los niveles de transición en un centro educativo? ¿Cuándo cree que sería el momento adecuado?
- ¿Qué condiciones deberían darse para tomar esa decisión? (ej. salud, horarios, cercanía, calidad, seguridad, confianza en el equipo, apoyo material, etc)
- ¿Qué tipo de centro educativo preferiría (público, privado, comunitario, no convencional)? ¿Por qué?
- ¿Qué aspectos serían más importantes para usted al momento de elegir un centro educativo?

V. Salud y desarrollo infantil

- ¿Qué entiende por salud infantil? ¿Qué significa para usted que un niño esté sano?
- ¿Hay aspectos de salud que influyen en su decisión de no enviar aún a su hijo/a a sala cuna/ jardín/pre kínder/kínder? (solo si no salió antes este punto)
- ¿Qué importancia le atribuye al hecho de que su hijo/a comparta con otros niños/as?
- ¿Actualmente su hijo/a comparte con otros niños/as? ¿Cómo son esas experiencias? **(diferenciar fraseo de la pregunta según edad del niño/a: si es jardín infantil/transición, ¿En qué instancias su hijo/a comparte con otros/as niños/as?)**

- ¿Cómo cree que influiría, en el desarrollo de su hijo/a, asistir a sala cuna/ jardín/pre kínder/kínder en un establecimiento educativo?

VI. Cierre

- ¿Hay algo que no le haya preguntado y que le parezca importante compartir sobre este tema?
- ¿Cómo resumiría su opinión sobre la educación parvularia?

Pauta de entrevista: Expertas en Educación Parvularia

Introducción y encuadre entrevista

- Breve presentación investigadora
- Encuadre:

Esta entrevista se realiza en el marco de un estudio del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, encargado por la Fundación Arcor. El estudio busca conocer cómo las personas que cuidan a niños y niñas pequeños, personas expertas en Educación Parvularia y pediatras valoran la educación parvularia en Chile, y qué factores influyen en su percepción respecto a este nivel educativo.

En tu caso, nos interesa conocer tu experiencia como experta en Educación Parvularia. La entrevista dura aproximadamente 45 minutos. Antes de comenzar, te entregaré el consentimiento informado (leer o explicar consentimiento).

Primero te haré algunas preguntas generales para conocerte y luego conversaremos en mayor profundidad sobre tu experiencia y visión sobre la educación parvularia.

I. Trayectoria profesional

- ¿Podrías contarme brevemente sobre tu formación y experiencia en el ámbito de la educación parvularia?
- Desde tu experiencia profesional, ¿cómo ha evolucionado tu percepción sobre el lugar que ocupa la educación parvularia dentro del sistema educativo chileno?

II. Percepciones sobre salud infantil

- En la primera infancia, las ausencias por motivos de salud son frecuentes. ¿Qué reflexiones te genera esta situación en el contexto de la asistencia y la valoración de la educación parvularia?

III. Valoración del centro educativo como espacio de socialización

- ¿Cómo crees que influye la sala cuna, jardín infantil, niveles de transición, en la forma en que un niño/a se relaciona con otros niños y con otros adultos?
- ¿Qué tan importante es que un niño/a comparta con otros niños/as en esta etapa de su desarrollo?
- ¿Qué rol crees que juegan las educadoras, los espacios o los otros niños/as en su motivación para asistir al jardín?

IV. Sentidos atribuidos a la Educación Parvularia

- ¿Qué significa para ti que los niños y niñas asistan a la sala cuna, jardín infantil, niveles de transición?
- ¿Qué crees que pueden aprender o desarrollar los niños y niñas en esos espacios?
- De acuerdo a tu experiencia, ¿De qué manera asistir a la educación parvularia contribuye en el desarrollo integral de niños y niñas?
- En tu opinión, ¿cuál crees que es la edad ideal para que los niños y niñas ingresen a la educación parvularia? ¿Por qué?

V. Valoración social desde un juicio experto

- ¿Cómo percibes que la sociedad chilena valora la educación parvularia en comparación con otros niveles educativos?
- ¿Qué ideas preconcebidas o estereotipos crees que persisten respecto a este nivel educativo?
- ¿Crees que la educación parvularia es reconocida como un espacio clave para el desarrollo integral en la primera infancia? ¿Por qué?
- ¿En qué medida crees que el tipo de dependencia (pública, privada, subvencionada) de las salas cuna y jardines infantiles influye en la valoración social de este nivel educativo?
- ¿Consideras que esta distinción en la dependencia también impacta en la calidad o el enfoque del trabajo educativo que se realiza en estos espacios?
- En el estudio también se contempla la experiencia de cuidadores cuyos niños y niñas asisten a jardines infantiles en modalidades no convencionales. Desde tu experiencia, ¿cómo entiendes esta distinción? ¿Qué características o criterios definen a un jardín infantil como no convencional?

VI. Proyecciones y mejoras

- ¿Qué aspectos crees que deben fortalecerse para mejorar la valoración de la educación parvularia en Chile?
- Si pudieras proponer una medida clave para reposicionar este nivel educativo en el imaginario social, ¿cuál sería?

Pauta de entrevista: Pediatras

Introducción y encuadre entrevista

- Breve presentación investigadora
- Encuadre:

Esta entrevista se realiza en el marco de un estudio del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, encargado por la Fundación Arcor. El estudio busca conocer cómo las personas que cuidan a niños y niñas pequeños, personas expertas en Educación Parvularia y pediatras valoran la educación parvularia en Chile, y qué factores influyen en su percepción respecto a este nivel educativo.

En su caso, nos interesa conocer su experiencia como médico/a pediatra del Colegio de Pediatría de Chile. La entrevista dura aproximadamente 45 minutos. Antes de comenzar, le entregaré el consentimiento informado (leer o explicar consentimiento)

Primero le haré algunas preguntas generales para conocerla y luego conversaremos en mayor profundidad sobre su experiencia y visión sobre la educación parvularia.

I. Trayectoria profesional

- ¿Podría contarme brevemente sobre su formación y trayectoria profesional en el ámbito de la salud infantil? ¿Cómo ha sido su experiencia como pediatra y su vínculo con la atención de niños/as de hasta seis años de edad?
- ¿Ha tenido alguna experiencia directa o indirecta con sala cunas y/o jardines infantiles en su práctica médica (por ejemplo, colaboraciones, consultas relacionadas, derivaciones, etc.)?

II. Percepciones sobre salud infantil

- ¿Qué significa para usted que un niño o niña esté sano/a?
- Desde su experiencia profesional, ¿qué enfermedades infantiles o aspectos de salud generan mayor preocupación en las madres de niños/as en esta etapa?

III. Sentidos atribuidos a la Educación Parvularia

- ¿Qué significa para ud que los niños y niñas asistan a la sala cuna o jardín infantil?
- ¿Qué cree que aprenden/desarrollan en esos espacios?
- De acuerdo a su experiencia, ¿De qué manera asistir a la educación parvularia ayuda en su desarrollo integral?

IV. Valoración social desde un juicio de pediatra

- ¿Qué tipo de inquietudes o temores relacionados con la salud infantil suelen plantear las familias al momento de decidir si enviar o no a sus hijos/as al jardín infantil o sala cuna?
- ¿Cómo ve la disposición de las familias a enviar a sus hijos/as al jardín infantil/sala cuna cuando existen enfermedades respiratorias u otras condiciones de salud?
- ¿Qué rol considera que tienen los profesionales de la salud en acompañar o informar a las familias en este tipo de decisiones?

V. Relación de las familias con la educación parvularia

- ¿Cómo cree que influye la asistencia a un jardín infantil en la salud física, emocional y social de un niño o niña?
- En su experiencia, ¿ha notado diferencias en el desarrollo o salud entre los niños/as que asisten y los que no asisten a la educación parvularia? ¿Cuáles destacaría?
- ¿Cómo cree que la educación temprana puede incidir en la prevención de problemas de salud física o mental en la infancia?
- Desde su perspectiva médica, ¿qué aportes puede hacer un jardín infantil al desarrollo de la infancia temprana?

VI. Recomendaciones

- ¿Qué tipo de colaboración cree que debería existir entre el sistema de salud y el sistema educativo en la etapa parvularia?
- Desde su rol como pediatra, ¿recomienda que los niños y niñas de hasta 6 años asistan a una sala cuna o jardín infantil? ¿Por qué? ¿Bajo qué condiciones o resguardos?
- ¿Qué mejoras cree que serían necesarias para que la educación parvularia en Chile se convierta en un espacio que favorezca la salud integral infantil?

Anexo 2. Consentimiento informado.

Consentimiento informado

Para participar en el proyecto Valoración de la Educación Parvularia

Estimado/a participante:

Por medio de la presente, le solicito a usted colaborar con el proyecto titulado Valoración de la Educación Parvularia. Este proyecto está a cargo del profesor Juan Pablo Valenzuela y de la investigadora María José Opazo, ambos del CIAE del Instituto de Estudios Avanzados en Educación (IE) de la Universidad de Chile. Este estudio ha sido encargado por la Fundación Arcor.

Este proyecto tiene como objetivo conocer cómo las personas que cuidan a niños y niñas pequeños, personas expertas en Educación Parvularia y pediatras valoran la educación parvularia en Chile, y qué factores influyen en su percepción respecto a este nivel educativo.

La metodología contempla una muestra de 20 participantes en total. La participación de cada uno de ellos contempla:

- Una entrevista semi-estructurada. Se entrevistará a cada participante de modo presencial. Cada entrevista tendrá una hora de duración, y se llevará a cabo en el día, hora y lugar que mejor le acomode a la persona. La entrevista será grabada con una grabadora de voz.

La participación en este estudio implica riesgos mínimos. Todos los datos que se recolecten en este estudio serán mantenidos bajo estricta confidencialidad, y se guardarán en un lugar seguro (en una carpeta de respaldo de Google Drive, protegida con contraseña) al que sólo tendrán acceso los investigadores. Su participación en el estudio es libre y voluntaria, pudiendo retirarse de éste sin que ello le signifique perjuicio alguno, sin tener que dar explicaciones por ello ni padecer consecuencias o perder beneficios ya adquiridos.

Es probable que se realicen publicaciones a partir de este estudio, en las cuales la identidad de los participantes no será divulgada. Los datos recolectados en este estudio serán utilizados exclusivamente para fines de esta investigación.

Si tiene cualquier duda, puede contactarse al correo electrónico:

mariajose.opazo@ciae.uchile.cl

Declaración de consentimiento informado

He sido invitada(o) a participar en el estudio Valoración de la Educación Parvularia. Entiendo que mi participación consistirá en ser entrevistado/a individualmente en una oportunidad. Entiendo y apruebo que dicha entrevista sea registrada en una grabadora de voz. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación.

Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

NO acepto participar en el estudio.

Nombre: _____

Rol: _____

Fecha: _____

Firma: _____

María José Opazo Pérez

Dirección: Periodista José Carrasco Tapia nº 75, Santiago

Teléfono de contacto: 229781208

Fecha: _____

Firma: _____

Anexo 3. Ficha de caracterización sociodemográfica.

I. I.Caracterización sociodemográfica

Por favor indique:	Respuesta
Su edad	
Nivel educacional alcanzado	
Si trabaja actualmente con remuneración (Sí / No)	
En caso afirmativo, indique el área o tipo de trabajo	
Su estado civil	
Número total de personas que viven en su hogar	
Número de hijos/as y edad de cada uno/a	
Cómo describiría la situación económica de su hogar (en términos generales)	
Quién es el/la principal sostenedor/a económico del hogar y a qué se dedica	

Anexo 4. Afiches difundido en redes sociales para la convocatoria participantes

Afiche Madres de niños/as que asisten a sala cuna y jardín infantil público



Afiche Madres de niños/as que no asisten a educación parvularia



EDUCACIÓN PARVULARIA EN CHILE: EVIDENCIA PARA COMPRENDER Y FORTALECER SU VALORACIÓN SOCIAL

